

VADE MECUM

DEL

JAIMISTA



DINASTÍA CARLISTA
I.—D. Carlos M.^a Isidro
(CARLOS V)

AGOSTO 1912  Volúmen VIII

30 céntimos



Publicación mensual de propaganda

Director: JUAN M.^a ROMA

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.

Por corresponsal. . . 3'50 »

Cada volumen . . . 30 cénts.

Atrasado 50 »

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA

Calle Aragón, 252, pral. 2.^a : BARCELONA

R. 3195

R. 1823

¡Atención!

Regalo a nuestros suscriptores

Al suscriptor corriente de pago que nos proporcione dos nuevas suscripciones al

Vade-Mecum del Jaimista con pago adelantado por un año

se le mandará, certificado, la mitad de su valor en obras NO AGOTADAS de nuestra BIBLIOTECA

Se mandan números de muestra a quien los solicite

Vade-Mecum del Jaimista

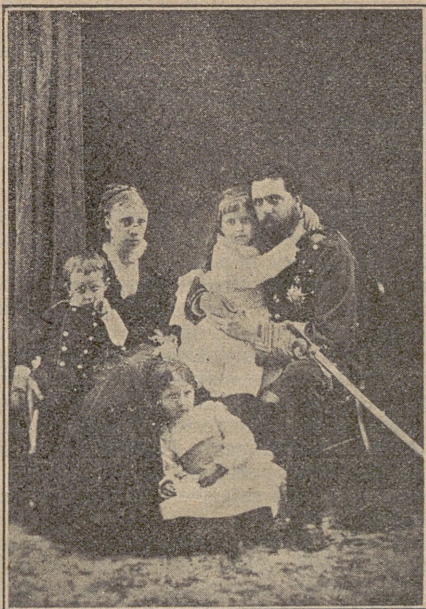


VOLUMEN VIII

AGOSTO 1912

:: Es propiedad ::

NUESTRA F... R... EN LA ULTIMA GUERRA



Don Carlos de Borbón, Doña Margarita,
Don Jaime (de oficial) y las Infantas

HISTÓRICAS

La tradición democrática

IV

REDONDEANDO la demostración de nuestra democracia tradicional, preguntábamos: ¿Cuándo nació el despotismo? Hoy debemos contestar a esta pregunta, si no con la extensión que ella se merece—que ello nos ocuparía todo el volumen—al menos de manera que no quede lugar a duda

alguna cuando formulemos estas dos redondas afirmaciones:

El despotismo ha sido siempre anticristiano.

El despotismo nació del liberalismo.

Y con ello quedará una vez más demostrada la hermosa democracia de nuestra tradición nacional, en aquellos tiempos felices, apodados de absolutistas por los déspotas modernos.

V

Consideremos el mundo antiguo, cuando el Cristianismo no había aun iluminado al mundo, yaciendo este en las tinieblas de la paganidad.

En aquellos remotísimos tiempos los pueblos podían clasificarse en tres categorías: primera, los *pueblos salvajes*, en un todo iguales a los actuales de Oceanía y del interior del Africa; segunda, los *grandes imperios* orientales, de civilización más o menos avanzada, dominadores de multitud de pueblos vecinos; tercera, el *pueblo judío*, que vivía aislado en un rincón del Asia, absolutamente divorciado en su oasis florido, de los demás pueblos.

Vamos a ver cómo se gobernaban estas tres clases de pueblos antiguos.

Los *salvajes* se regían exactamente como los salvajes actuales. Sus reyezuelos lo eran todo. Despóticamente, como hijos de su dios y enviados de su cielo, tiranizaban a sus súbditos de la manera más insufrible. Ejemplo de ello tenemos en la reciente muerte de Musushito, el notabilísimo emperador del Japón. A pesar de tratarse de un pueblo ya salido del salvajismo, y aun de la barbarie—si bien de una manera incompleta y súbita—se han visto allí multitud de detalles salvajes. Las muchedumbres invocaban a sus dioses con amenazas; las monjas budhistas echaban tortugas al lago imperial, para que alcanzasen larga vida al rey; éste era adorado como un dios de su panteón; su voluntad era omnímoda y sin límites; las leyes del país la consideran sagrada y divina; mande el rey lo que le antoje, debe ser inmediatamente obedecido; por su persona deben sacrificarse todos y todo...

En los *grandes imperios* antiguos sucedía, en el fondo, lo mismo, si bien con un barniz de brillantez deslumbradora. Así la antigua Persia, el viejo Egipto, la legendaria Babilonia. Los reyes gobernaban pueblos y naciones como manadas de bueyes. El súbdito

tenía el deber de obedecer, callar, pagar y adorar al tirano. Este legislaba, mandaba y castigaba, sin más cortapisas que las del todo aparentes que representaba su camarilla de generales y sacerdotes.

En medio de tanta barbarie y despotismo destacaba el *pueblo judío*, con un sistema de gobernación completamente contrario. Allí el rey no tenía poder casi. Por encima había su dios, el cual había promulgado una Constitución inviolable, que ataba fuertemente al monarca. Por debajo había un sistema federal de régimen, interviniendo en todo los representantes de las doce tribus israelitas y los viejos y los sacerdotes. Allí había ley, y ley concreta. La voluntad del monarca no era soberana. Podía ser depuesto, en cuanto violase la Constitución. Había sus jueces conocidos y naturales...

Este hecho del *despotismo antiguo*, exceptuada la *democracia judía* se explica perfectamente en teoría. Fué así, porque forzosamente debía de ser así.—El pueblo judío consideraba a un Dios único, supremo Ser. Consideraba a los hombres como hijos de El, y hermanos todos en El, desde el rey que empuñaba cetro, hasta el último de los pordioseros. De ahí a la sumisión del rey a la ley de Dios, y, por tanto, a la fraternidad humana (que era parte de la ley de Dios) no hay más que un paso. Se trata de un sencillo corolario de un teorema clarísimo.—En cambio, pasaba lo contrario entre los pueblos paganos (salvajes y civilizados). Su religión consideraba al rey como de origen divino. Dividía a los hombres en castas. Consecuencia: el rey lo podía lógicamente todo. Los hombres no eran hermanos. La tiranía era lógica. El despotismo, muy explicable. No hubiera sido lógico, si el rey se hubiera considerado como un hombre cualquiera y los hombres todos como hermanos.

Por esto en Grecia, la patria de la decantada libertad proclamada por los liberales, existía el gran despotismo. Primero, porque por cada hombre libre y con derechos existían diez esclavos, tratados como bestias de carga. Segundo, porque de esta décima parte de hombres libres les dominaban despóticamente una reducida minoría de politicastos vulgares.

Por lo mismo en Roma, la conquistadora del mundo, señoreaba igualmente la más horrible tiranía. En sus primeros tiempos, la tiranía de los patricios contra desgraciados esclavos, cinco veces más numerosos que los burgueses oprimían. Después, la tiranía de

sus emperadores, aquella caterva de criminales coronados, que movían a sus súbditos mecánicamente; disponían de la vida y muerte de todos; y se entregaban a las orgías más abominables en detrimento de la dignidad humana propia y ajena. ¡Como que era legal echar un par de esclavos al estanco, para cebar los peces que debían ser aderezados mañana en las cocinas imperiales!

Tan horrible despotismo cae con la venida de las hordas bárbaras, iluminadas por la clara luz del Cristianismo.

VI

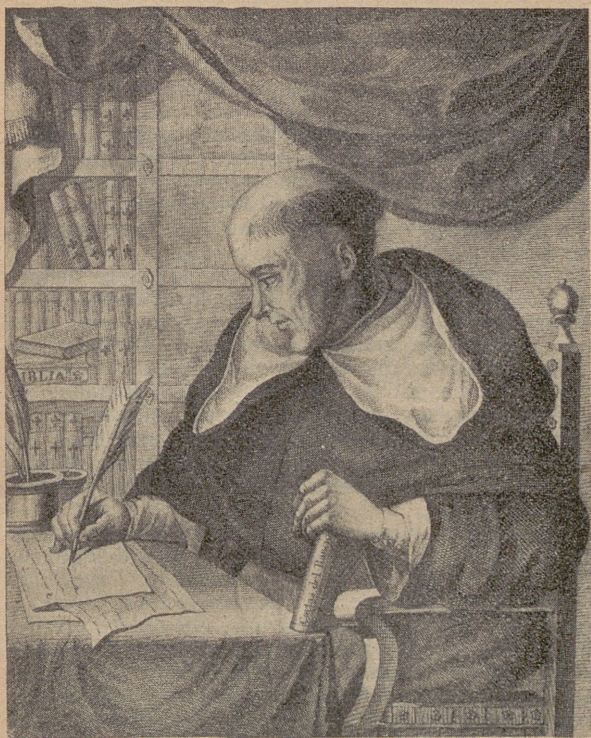
Vino la edad media, nacida en el regazo de la Iglesia y amamantada en las doctrinas de Cristo.

Aquí se daba la suprema antítesis en comparación con las épocas anteriores. Entonces, *el rey era considerado como Dios*, con potestad de hacer cuanto le pluguiese. Ahora *Dios se abajó a vivir vida de hombre*, y vida pobre y desgraciada y paciente, dignificando la dignidad en general, pero especialmente la de los pobres, la de los desgraciados, la de los humildes, la de los pacientes. El pueblo quedaba, no ya reconocido como algo digno, sino sublimado a la categoría de hermano de Dios hecho hombre y hombre pobre y sediento y humilde.

¿Podía nacer de esto despotismo ni tiranía alguna? ¿Podía haber desprecio del pueblo ni soberbia de reyes? La democracia quedaba sancionada por la más augusta de las sanciones: el mandamiento de Dios y la vida de Jesús. Y debía ser ejecutada forzosamente, como regla general de conducta, por aquellos gobernantes cristianísimos, que respiraban durante toda su vida y en todos sus actos una atmósfera esencialmente religiosa.

¿Extrañará, pues, que de este período—que es la edad de oro de la Tradición española—hayamos podido presentar (en el número pasado) un cuadro tan hermosamente fraternal, tan radicalmente democrático? ¿Se ha visto jamás menor poder en los reyes, mayor acatamiento del voto popular, más dignidad colectiva en los humildes, más hondo respeto a la autonomía de cada persona, es decir, a la libertad de gobernarse cada cual como quisiera, en su propia esfera?

Fué así, porque no podía ser de otra manera. Los hechos son corolarios de las ideas y de los sentimientos.



Rmo. Fr. Francisco Alvarado

de la Orden de Santo Domingo, conocido por el
«Filósofo Rancio»

Inquisidor de la Suprema y autor de las 47 Cartas de este nombre y de las llamadas Aristotélicas.

Nació en Marchena en 25 de Abril de 1756, en donde, por suscripción de los jaimistas, se levanta un monumento que perpetuará su memoria.

tos. Del ideal cristiano y del sentimiento religioso católico manaban naturalmente los hechos político-sociales de los envidiables tiempos medios.

VII

Por razones semejantes manó de la Reforma protestante y del Renacimiento pagano el despotismo, rebrote de las antiguas sociedades paganas que redivivían. Eran una reacción anticristiana, en ideas y en sentimientos. ¿Podían traer otra cosa que tiranía y despotismo?

Comienza, en los albores del siglo xiv, el Renacimiento pagano. La palabra es gráfica y lo dice todo: Renacimiento. ¿Renacer qué? Lo clásico, esto es, el arte y literatura griegos y romanos. También: las ideas y sentimientos religiosos griegos y romanos. Además: el despotismo político griego y romano.

Debía ser así y fué así. Las monarquías naturales, amoldadas a los grupos étnicos, son sustituidas por grandes imperios. El rey manda y dispone. Mueren ¡ay! las Cortes populares. Lo llevaba en las entrañas el Renacimiento.

Avanzó el movimiento y se llamó Reforma protestante. Lutero no representa nada, como individuo. Sin él, la reforma hubiera venido igualmente. Era el Renacimiento en su juventud, que aprovechó el momento religioso y social de aquellos días. Así Lutero escribe: «los reyes son representantes de Dios y lo pueden todo». «Cortad, matad a ese populacho feroz, que se cree con derechos». Estas abominables palabras forman pendant con las teorías del heresiarca. Si el hombre carece de libertad—y Lutero lo defiende absolutamente—¿cómo debe tenerse en cuenta su opinión? Es una máquina, o, todo lo más, una bestia. Si el rey tiene poder de robar lo de los ciudadanos, según propio capricho ¿por qué no podrá violentar igualmente su libertad? Si la fe sin las obras salva ¿por qué el rey no podrá ser—aun contra conciencia—tirano, cruel, déspota, violentador, a condición de que crea nominalmente en Jesucristo?

La consecuencia no se hizo esperar: cada árbol da sus frutos. De aquella época data el despotismo moderno. Los Parlamentos populares fueron cerrados. Los reyes mandan lo que bien les viene. La corte del rey es mirada como una especie de lugar sagrado. Luis XIV dice: «el Estado soy yo.»

Y lo peor fué que este pseudo-paganismo se pega, por imitación, a los reyes católicos. Y Carlos V mata en Villalar las libertades castellanas. Y Felipe II da un golpe mortal a las libertades aragonesas. Y Felipe V quema los milenarios *Usatjes* de Cataluña y las leyes de Valencia. Y todos aspiran a un imperio universal, sueño dorado de los déspotas de entonces.

Lo que el Renacimiento había comenzado, el Protestantismo lo continúa. Y viene tras este el Enciclopedismo, tercera etapa del absolutismo moderno, que no fué más que el Renacimiento ya viril y formado.

Voltaire, padre natural del movimiento enciclopedista, es proclamado por la estulticia democrática moderna autor de la democracia. Por repugnantes que sean las palabras de este nefando escritor, debemos repetir las que cerraban nuestro trabajo del pasado volumen, debidas a la pluma del gran demócrata (!). Atended, hijos del pueblo:

«El pueblo debe ser *guiado*, pero no *instruido*: NO ES DIGNO DE SERLO... Nunca me mezclo con la *canalla*. Los trato, porque no puedo prescindir de los BURROS DE CARGA... El PUEBLO será siempre ESTÚPIDO y BÁRBARO. Es una *manada de bueyes*, que necesita un *aguijón*, un *yugo* y un ESTABLO...»

Si así hablaba el fundador ¿qué tal harían sus discípulos?

Entre estos discípulos se contaban no pocos ministros y también ¡qué escándalo! algunos reyes. Ministros y reyes que gobernaron—¿podía ser de otra manera?—con intolerable despotismo. Pombal, en la infeliz Lusitania, no usaba otro argumento que el *orden* y *mando*. José de Austria se inmiscuía tan ridículamente en todo y quería todo disponerlo de tal modo, que se le apellidaba «el rey sacristán» y «el rey mujeriego». Aranda y Floridablanca, en España, gobernaban tiránicamente, sin reunir ni una sola vez las Cortes populares y publicando como ley cuanto les cuajaba a sus masonísimas voluntades. Catalina de Rusia regía con una tiranía sin igual.

El padre del enciclopedismo había sacado buenos discípulos: el pueblo, según ellos, era estúpido, burro, bárbaro y canalla. Así le trataban.

Y tras el nieto Enciclopedia vino el tataranieta Liberalismo. Recuérdese la ilación entre la familia heterodoxa y despótica a la vez: Renacimiento, Protestantismo, Enciclopedismo, Liberalismo.

Pero este último, por ser el de nuestros tiempos,

y la antítesis del Tradicionalismo, merece capítulo aparte. Hemos de ver sus doctrinas y sus hechos relacionados con la Democracia.

VIII

Nace el Liberalismo en Francia, alrededor del 1793. Nombrar esta fecha es nombrar «el Terror», la «Santa Guillotina», los «Tribunales de Sangre», los asesinatos legales, el matar sin acusación ni defensa, el destierro en masa, los fusilamientos de 50 en 50, más de un millón de homicidios, con detalles cruelísimos, en menos de nueve meses... Es decir: el despotismo más repugnante y atroz que los anales de la Historia registran en las páginas de sus crímenes políticos.

Al *Terror* sigue *Napoleón*. Con él resucita «el Estado soy yo». Lo que al emperador place tiene fuerza de ley. Nadie puede criticar, protestar, estar disconforme. Napoleón, amo. Es hijo del Liberalismo, y el Liberalismo lo quiere así...

Pasa el Liberalismo a España.

¿Podía, acaso, obrar de otra manera? Durante la primera época constitucional (1812-1814), se decretaron destierros, presidios, asesinatos, injusticias mil, a nombre del Liberalismo. La Constitución liberal mata las libertades regionales y locales. La persona del rey es proclamada «sagrada e inviolable». Esto era democracia pura.

Viene la segunda época constitucional (1822). Nace de una sublevación e imposición militar. Muere conculcando todo derecho divino y humano. ¡Cuántos asesinatos! ¡Cuántas deportaciones! ¡Cuánta barbarie liberalesca! En Cataluña solamente fueron arrastrados (por no querer jurar la Constitución) tres pueblos, asesinadas más de 3,000 personas, deportadas y expulsadas alrededor de 15,000, y confiscados sus bienes. Hay detalles horripilantes, que no tenemos espacio para aducir aquí. Ellos demuestran que el Liberalismo no era solamente tiránico; era cruel, refinadamente martirizador, detalladamente duro y repugnante.

Con la muerte de Fernando VII comienza la tercera época constitucional. ¿Habrá que narrar la expulsión de los frailes, la asquerosa matanza de religiosos, el asesinato de los que no pensaban en liberal, el hacer pagar a los padres y hermanos las opiniones de sus hijos y hermanos, dando quinta y raya a los salvajes

pueblos africanos? ¿Habrán que recordar aquellas nefandas Constituciones, que lo negaban todo, incluso el derecho de vida, a las regiones, comarcas y municipios? ¿Habrán que hacer memoria sobre aquello de «derechos del ciudadano» y aquello otro (a renglón seguido) de «suspensión de estos derechos y garantías siempre y cuando al gobernante se le antoje»? A la tiranía unen los liberales la burla y la hipocresía.

Y esta nuestra desdichada cuarta y última época liberal ¿no es acaso la de las suspensiones de garantías, la de la supresión de diarios, la de la violación del secreto de la correspondencia, la de los escándalos republicanos en mitines y en la calle, la de los suplicios horrendos de Montjuich, afrenta y baldón del Liberalismo sangriento?

IX

Imposible continuar. No acabaríamos nunca la narración de tanta barbarie liberal.

Quede, como final resumen, la idea y la impresión —evidentemente claras y reales— de que la Tiranía española, como la Tiranía europea, nació con el Renacimiento; se robusteció con su padre el Protestantismo; se afirmó con la Escuela Enciclopedista, su abuelo; y finalmente ha dado sus frutos más maduros de despotismo con el Liberalismo, azote y tirano de los desgraciados pueblos modernos.

Propáguenlo los buenos españoles. Abran los ojos a tanto ciego. Desenmascaren a tanto farsante como está envenenando las entrañas mismas del desgraciado proletariado de nuestro país. Y gritemos todos estos dos gritos, uniéndolos ambos a dos como teorema y corolario, como hermanos gemelos: ¡Abajo el Liberalismo! ¡Abajo la Tiranía!

Juan de España

Datos y curiosidades

Para conocer en detalle algunos de los infinitos crímenes del absolutismo liberal publicaremos, Dios mediante, un volumen expresamente dedicado a los hechos vandálicos del Liberalismo.

—La Revolución liberal francesa asesinó, en solo la comarca de la Vendée, alrededor de 15,000 mujeres,

GALERIA DE SOLDADOS



Don Antero Dancausa

Coronel de Lanceros navarros

Nació en Puente-la-Reina (Navarra) el año 1791. No queriendo adherirse al Convenio de Vergara, emigró a Francia. Al cabo de algunos años volvió a España, falleciendo en su país natal en 1864.

DE DON CARLOS V



D. José de Arias Teijeiro

Ministro de Gracia y Justicia y de Negocios Extranjeros
de D. Carlos M.^a Isidro de Borbón

Nació en Pontevedra el año 1800. Después de la primera guerra emigró a Francia, en donde permaneció hasta 1864, falleciendo cristianamente en Ramallosa el día 27 de Septiembre de 1867.

sin formación de causa; a unos 23,000 niños; y a más de 100,000 varones.—En Lyon hubo algunos días de Terror liberal: 31,000 asesinados.

—Los ministros enciclopedistas de Portugal, España, Francia y Austria expulsaron a los jesuitas de sus Estados, publicando un simple decreto de deportación en masa y confiscación de bienes, sin expresar motivo alguno, ni conceder defensa. Ni en los pueblos salvajes se procede tan arbitrariamente.



BOCETOS MILITARES

Las tres armas

(Continuación)

PARA interceptar la vía cegando las trincheras, si éstas están revestidas, se destruyen con hornillos ordinarios de mina los revestimientos, lo cual arroja sobre la vía un gran cubo de materiales procedentes no sólo del muro de contención, si no que también de las tierras que sostiene. Si los taludes de la trinchera no están revestidos, se colocan en la cresta los hornillos distantes varios metros unos de otros, si el terreno es de roca; y si el terreno es ordinario, los hornillos se establecen sobre los taludes de la trinchera, a unos dos metros sobre el nivel de los carriles.

Para destruir los terraplenes cuando tienen muros de contención, se derriban éstos estableciendo hornillos al pie y a los tres cuartos de espesor; si los terraplenes no están revestidos, para dejar fuera de servicio unos cien metros de vía (lo cual suele bastar) se esta-

blecen a una profundidad de metro y medio o dos metros, tres hornillos distantes unos de otros algo más de veinte metros, y cargados con un centenar de kilogramos de pólvora.

No hablamos aquí de la destrucción de los puentes de una línea férrea, porque habríamos de repetir lo ya explicado en el capítulo anterior.

Para inutilizar la vía en una longitud de varios kilómetros en los cuales no haya ninguna obra de arte, se quita el balasto, y descubiertas así las traviesas o platos de apoyo de los carriles, se destornillan los pernos de las bridas de unión de unos con otros; una vez destornillados los pernos de las bridas y quitadas éstas, se separan de las traviesas los carriles; se reúnen en montones las traviesas y se las prende fuego después de colocados encima de dichos montones los carriles de manera que sus extremos queden en el aire, porque de esa manera se deforman por su propio peso al mismo tiempo que arden las traviesas.

En la guerra sólo suele tratarse de restablecer rápidamente las comunicaciones; si después de obtenido esto hay necesidad de ejecutar otros trabajos, bien sea para facilitar la explotación y protegerla, o para el entretenimiento y conservación de las obras, este servicio puede considerarse como secundario y emplearse en él distinto personal del destinado a otras operaciones que pueden considerarse como las verdaderamente militares. En los trabajos de reparación y por causa de las condiciones especiales de la guerra, es muy difícil el empleo de la mampostería y aún del hierro; por lo cual solamente se suele usar la madera, la que por las dimensiones y peso de sus piezas, que son cómodamente manuales, su poca deformación por los golpes que pueda sufrir en los transportes y en los trabajos, la sencillez de sus ensambladuras y su abundancia en todas partes, resulta ser el material más a propósito para las reparaciones que se realizan en campaña.

La facilidad con que se pueden reparar las brechas o cortaduras que se hagan en la vía cuando sólo tienen cinco o seis metros de luz (empleando al efecto los maderos) y las dificultades que se presentan para salvar las cortaduras de luz mayor que la longitud de los carriles, dan lugar a que el medio más sencillo para salvar las brechas o cortaduras de gran extensión consiste en subdividirlas en tramos de corta longitud por medio de puntos de apoyo intermedios. En la reparación de puentes de gran altura cuyas pilas se hayan

destruido y en la de los túneles cegados por la ruptura de sus bóvedas, se tropieza con grandes dificultades, por lo cual, cuando se trate de ejecutar trabajos de esta clase, deberá antes estudiarse si podrá llegar a ser más conveniente abandonar la obra destruida y construir (en su reemplazo) un ramal de vía con el que se salve el obstáculo, aún cuando para éllo sea preciso aceptar fuertes pendientes y curvas de pequeño radio.

Las placas giratorias se pueden reemplazar por un bastidor de madera, de las mismas dimensiones que la placa que se trate de suplir, y cuyo bastidor se construye con dos largueros y cuatro traviesas con una cruz de san Andrés en el centro; sobre el bastidor se colocan dos carriles, prolongación de la vía, con la misma separación que los rails de ésta; debajo de las traviesas extremas se sujetan otros carriles, disponiéndolos de modo que su garganta quede en sentido horizontal, previamente encorvadas y siguiendo la circunferencia de la placa; para hacer girar este bastidor si no se dispusiese de ruedas o rodillos, podrían emplearse balas de cañón, y una de estas podría servir también para suplir el pivote central.

Los depósitos de agua que fuesen destruidos podrían reemplazarse por otros que hubiese en estaciones próximas, variando los puntos de alimentación de las locomotoras, y si esto no fuera posible, se podría recurrir al empleo de bombas para suplir la falta de los depósitos.

Los muelles y las rampas de las estaciones se pueden suplir con otros de carácter provisional, para cuya instalación se utilizan todos los materiales disponibles que se encuentren en las estaciones, tales como maderas, traviesas, carriles, toneles, etc. Cuando se emplean tierras para formar las rampas o los muelles, se sostienen por el lado que dé a la vía por medio de revestimientos de madera, zarzos o muretes de piedra en seco, y la arista superior se forma con maderas sólidamente sujetas con piquetes clavados en el suelo natural.

Para reparar la falta de algún carril, pueden emplearse vigas o largueros de madera fijados a las traviesas por medio de tirafondos o escarpas; dichas vigas o largueros habrán de ser recubiertos, por la parte sobre la cual hayan de actuar las ruedas del tren con una plancha de hierro que puede formarse utilizando, convenientemente rectificadas, las llantas de las ruedas de los carros o carruajes ordinarios. La falta de

varias traviesas (cuando está completo el número de los carriles) se remedia colocando las que haya de manera que sirvan como de largueros, manteniendo entonces la separación uniforme de los carriles, y sus apoyos, por medio de listones de madera. Si el número de traviesas de que se disponga no basta para habilitar la vía del modo que acabamos de indicar, se cortan (las traviesas disponibles) en forma de dados, los cuales se colocan bajo los carriles, uno frente de otro cada dos de ellos y sujetos entre sí con varillas de hierro o con listones, o sea en forma análoga a lo que se hace en el sistema de vía llamado vulgarmente *de platos*: los carriles se sostienen empotrándolos en cajas abiertas por la parte superior de cada uno de los dados o trozos en que se dividen las traviesas.

Los *corazones* de los cruces de vía se pueden sustituir por un trozo de madera de unos treinta y cinco centímetros de largo por veinte de ancho, a cuyo trozo se le da la misma forma del corazón y se le hacen los rebajos necesarios para el paso de las ruedas, cubriendo las partes salientes con bandas de hierro. Para los cambios de vía se pueden sustituir las agujas por dos carriles a los que se da la misma separación que a los que constituyen la vía, y a los que se hace descansar sobre traviesas o carriles colocados debajo de modo que crucen con ellos; los referidos carriles, movibles por uno de sus extremos, se unen a los de la vía por medio de bridas y pueden resbalar sobre las traviesas o los carriles que debajo de ellos se hayan colocado, hasta quedar en prolongación de una de las dos vías que se unan en aquel cambio de vía que se haya querido habilitar. A fin de que sean simultáneos los movimientos de los carriles que constituyan así provisionalmente un cambio de vía, se sujetarán entre sí dichos carriles con varillas de unión (como se hace en las agujas ordinarias) y para moverlos y abrir las comunicaciones con una u otra vía a fin de efectuar el cambio, se pueden emplear barras o espeques.

Cuando se trata de reparar una vía férrea en la que faltan todos los elementos en una gran extensión, pero disponiendo, en cambio, de tiempo y material para reconstruirla, lo primero que se hace es igualar y preparar la caja del camino nivelándola convenientemente para colocar en ella las traviesas; al mismo tiempo se descargan y transportan los materiales para la reconstrucción de la vía, se los coloca en un depósito o almacén próximo al punto desde el cual se principien

GALERIA DE SOLDADOS



D. Francisco de Alemany

Comandante general de los Ingenieros carlistas

Nació el año 1815. Falleció en Tortosa el día 14 Noviembre de 1879

DE DON CARLOS VII



D. Javier Rodríguez de Vera

Mandó una brigada de carlistas guipuzcoanos en 1875 y 1876.
Nació el año 1838.

los trabajos; se distribuyen las traviesas sobre el balasto en la disposición y a la distancia, unas de otras, en que se calcule hayan de quedar, próximamente, en definitiva; se fijan luego primero todos los carriles de una fila sujetándolos con escarpas o tirafondos y poniendo despues las bridas, de las cuales solo se pasan dos pernos; en la otra fila de carriles se lleva el trabajo retrasado en dos o tres de éstos, y se colocan rectificando su alineación por medio de la plantilla que fija la anchura de la vía; por último, se concluyen de poner las bridas y se fijan las traviesas en su posición definitiva con una capa de balasto. El personal necesario para estas operaciones es distinto en cada caso particular, dependiendo de la necesidad de subordinar unos a otros los trabajos, según el tiempo que se haya de invertir en cada uno y la necesidad de llevarlo todo a cabo con la rapidez exigida en campaña.

Para salvar el obstáculo que ofrezca un puente que haya sido cortado, aún cuando sólomente se hayan roto sus arcos o las vigas de los tableros, conviene construir, en la mayor parte de los casos, varios puntos de apoyo para que dividido así el espacio cortado en tramos de menores dimensiones sea más facil la reparación; estos puntos de apoyo se levantarán a veces, sobre las partes que de las pilas o estribos destruidos o averiados se encuentren aún en buen estado de resistencia, con objeto de elevarlas hasta conseguir que lleguen a tener toda la altura necesaria o más conveniente. Cuando las dimensiones que en uno u otro caso haya de dárseles no pasen de seis a siete metros, y el terreno en que deban establecerse presente bastante resistencia, se construirán pilas provisionales con entramados o caballetes de madera apoyados en el suelo o en la parte de la construcción antigua que se encuentre en buen estado.

Dadas las condiciones de estos *apuntes* y teniendo en cuenta lo complicada que es la construcción de los puentes que hayan de salvar obstáculos de más de ocho metros de longitud, nos limitaremos a explicar algunos de los medios que pueden emplearse para salvar provisionalmente las pequeñas cortaduras de la vía. Las abiertas en alcantarillas o tajeas de poca luz y altura, se pueden reparar construyendo un pequeño terraplén, cuando el agua que pasa por dichas obras sea poca y se la pueda dar salida por medio de una pequeña conducción o cañería de hierro, de madera, de hormigón u otra substancia análoga. En las cortadu-

ras cuya longitud sea menor de ocho metros se pueden emplear vigas de hierro en forma de *T* o doble *T*, colocándolas debajo de cada uno de los carriles de la vía o formando con ellas una viga compuesta.

Cuando no llega a noventa centímetros la longitud de las cortaduras, se salvan estas colocando los carriles sobre las traviesas en su posición natural, pues así dispuestos, su resistencia es la suficiente para que no ofrezca peligro alguno al paso de los trenes. Si la longitud de la brecha llega a ser de dos metros pueden emplearse, para restablecer la circulación, dos carriles a cada lado de la vía, el uno en su posición natural y debajo de él el otro, invertido; mejor aún sería substituir esos carriles inferiores por vigas de madera que tengan treinta centímetros de escuadría, sobre cuyas vigas pueden colocarse las traviesas y los carriles, como de ordinario. Si el espacio cortado tuviese próximamente unos tres metros de longitud, se podrían colocar carriles, pegados los unos a los otros y apoyados en los dos bordes de la cortadura, formando así una especie de tablero sobre el cual se apoyarían las traviesas de madera que hubieran de sostener los carriles de la vía; también se podría constituir cada apoyo de una fila de carriles por dos vigas de treinta y cinco centímetros de escuadría, colocadas inmediata la una a la otra. En el caso de tener unos cuatro metros, o algo más, la cortadura, también se podrían utilizar vigas de madera cuyo número se determinaría (así como la separación entre unas y otras) teniendo en cuenta el peso que hubieran de soportar. Cuando se habilite un puente en campaña, antes de que circulen las tropas por la vía deberá someterse a varias pruebas (estáticas y dinámicas) consistentes en el paso, tanto lento como al máximo de velocidad que permita el estado en que haya quedado la línea, de dos locomotoras (de las de mayor peso y potencia que hayan de correr por ella) arrastrando el mayor número de vagones que hayan de constituir cada tren y cargados con el mayor tonelaje que haya de transportar cada uno. En todos los puntos en que pueda ofrecer la línea férrea algún peligro para el paso de los trenes, deberán estos observar consigna de precaución, incluso con parada absoluta, si así lo aconsejasen las circunstancias, a fin de evitar posibles desgracias o nuevas interceptaciones que pudieran llegar a comprometer el éxito de las operaciones militares.

La telegrafía eléctrica es un nuevo elemento de combate cuya aplicación al arte militar exige detenido estudio por parte de los estratégicos y de los tácticos.

El empleo de la telegrafía en la guerra parece como que comprende dos partes principales: su aplicación a una plaza fuerte permanente y su empleo para dirigir las operaciones de un ejército en movimiento, lo mismo combatiendo a la ofensiva que a la defensiva, cualquiera que pueda ser su objetivo en la campaña.

Por lo que se refiere a la primera parte, lo que hay que conseguir con la telegrafía es: la rápida transmisión de las órdenes, desde un punto central, u otro cualquiera en el que el Comandante en jefe de la plaza haya establecido su cuartel general, a ciertos y determinados puntos de la línea permanente de defensa, y la fácil comunicación con las obras avanzadas y puestos destacados. Para conseguir estos resultados se deberán establecer líneas telegráficas que unan el cuartel general con las obras principales y a estas, a su vez, con todos los puntos que se juzgue conveniente, utilizando la telegrafía eléctrica en combinación con los sistemas de señales o telegrafía óptica de tal manera que las órdenes de la superioridad puedan llegar en el acto a cuantos puntos pueda exigirlo la más brillante defensa de la plaza, debiendo ésta contar desde los tiempos de paz, o por lo menos desde el principio de la campaña, con un servicio telegráfico bien montado, como constituyendo una parte integrante, y de las de mayor importancia, de los más acertados medios de que pueda valerse para rechazar dignamente al enemigo.

En cuanto a la aplicación de la telegrafía al servicio general de un ejército en campaña, los resultados que se deben obtener son: establecer comunicaciones entre todos los cuerpos del ejército y la base de operaciones, por medio de una línea a la cual vayan a parar todos los ramales originados sucesivamente por las exigencias de la guerra; esto es muy fácil de conseguir utilizando las mismas líneas civiles de telegrafía ya existentes, y completándolas, según las necesidades; extender la referida línea, por medio de otra provisional, y a medida que vayan avanzando las tropas sobre el enemigo; establecer comunicaciones entre el centro o cuartel general de un cuerpo de ejército en posición y los flancos y fuerzas destacadas en servicios especiales, empleando para ello líneas exclusivamente milita-

res, lo mismo que para poner en comunicación las avanzadas con los puestos situados cerca del Cuerpo principal, objeto, este último, que también puede obtenerse con la telegrafía óptica.

Cuando una fuerza opera en retirada, sea en su propio territorio o en país enemigo, puede posesionarse fácilmente del telégrafo y de los caminos de hierro ya existentes, utilizarlos hasta el último momento y al fin destruirlos para privar al enemigo de las ventajas que su empleo pudiera reportarle. Por el contrario, toda tropa que se bate a la ofensiva debe suponer que ha de encontrar en completa ruina cuanto relativo a los servicios telegráfico y ferroviario pueda hallar sobre su marcha; por lo tanto, debe llevar consigo todo cuanto pueda serle necesario para habilitar dichos servicios a la mayor brevedad y de la mejor manera posible. Ante todo conviene hacerse cargo de la red y material que se encuentren, para utilizar desde luego todo lo que aun esté en buen estado, reparar los trozos que sólo estén destruídos parcialmente y construir los ramales necesarios. Una vez establecida la red telegráfica debe custodiársela eficazmente para asegurar la regularidad del servicio; se deberá poner a disposición de los oficiales de Estado-Mayor toda estación civil que exista en el teatro de operaciones o bajo su radio de acción, durante todo el tiempo de la guerra, tomando cuantas precauciones exija la seguridad de los empleados, de los aparatos, de todos los elementos propios de tan importante servicio de comunicaciones.

Hé aquí algunos de los casos en que la telegrafía eléctrica puede prestar valiosos servicios.

A todo tren que transporte tropas en tiempo de guerra debe preceder a regular distancia una locomotora para explorar la vía y los alrededores, tanto para evitar los desastres que pudiera ocasionar la intercepción de la vía, como para prevenir de la presencia del enemigo a la tropa que vaya en el tren; en la referida locomotora debe ir un telegrafista provisto de un aparato portátil, ganchos de alambre de cobre, dos alicates (uno plano y otro redondo), un piquete de comunicación con tierra y todos los demás elementos necesarios para ponerse en estación en cualquier punto de la línea.

De antemano suele convenirse en las horas de comunicación entre la locomotora exploradora y el tren, y si no se ha hecho así y el jefe de la tropa (que, ge-

neralmente va en la citada locomotora a fin de reconocerlo todo por sí mismo) quiere transmitir algo al tren que le sigue (en el cual deberá ir otro telegrafista con otro aparato y todo lo necesario para su servicio de este género) hará una señal ya convenida de antemano, para que tanto la locomotora del tren como la exploradora se detengan ambas. Entonces los telegrafistas cuelgan con un gancho el extremo de uno de sus hilos al de la línea de la vía férrea; si el hilo que así cuelguen los telegrafistas está aislado, se le puede dejar que toque en tierra, y por el extremo que le queda libre se pone en comunicación con el aparato, poniendo en contacto metálico con éste el piquete de comunicación con tierra, en la cual se clava, y hecho todo esto se puede ya empezar la transmisión. En caso de necesidad se reemplaza el gancho con una piedra o un pedazo de madera, y el piquete se sustituye por un hilo desnudo que, después de puesto en comunicación con el aparato, se tiende en el suelo cuidando de que no se apoye en roca o nieve, por ser imprescindible que toque en tierra.

Concluída la comunicación, no es necesario perder el tiempo en desenganchar el hilo, si no que bastará cortarlo. El telegrafista no se debe bajar de la locomotora, como no sea por expresa orden de su jefe superior; si éste juzga conveniente reconocer a pie el terreno, el telegrafista irá tras él con su aparato, encargando a un soldado de llevar lo demás, a fin de poder transmitir cuanto convenga.

Si la estación próxima a vanguardia está en poder del enemigo, antes de transmitir es indispensable cortar el hilo de la línea telegráfica permanente; porque si dicha línea queda intacta la corriente se divide, y el enemigo puede leer en sus aparatos lo que se comunica a las tropas propias que vayan detrás de la locomotora exploradora. Si se desea continuar el avance, una vez terminada la transmisión se unen los dos extremos del hilo de la línea permanente que se hubiere cortado, realizando dicha unión por medio de un hilo aislado, a fin de que no se interrumpa la corriente al transmitir de nuevo.

Lo anteriormente expuesto puede aplicarse también a los reconocimientos de una línea férrea en una locomotora, sola o con dos o tres wagones y un destacamento destinado a realizar alguna sorpresa, destruir un puente u otro servicio análogamente a trevido.

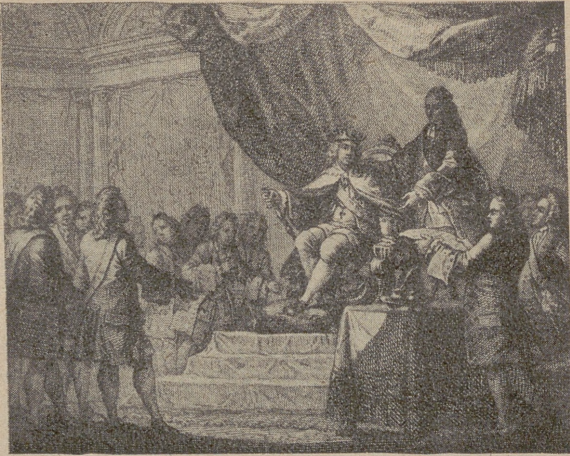
Toda partida de caballería encargada de un recono-

cimiento debe llevar consigo algún telegrafista habil con su aparato y demás elementos propios para transmitir, a fin de que el oficial encargado de dicho reconocimiento pueda sorprender los telegramas del enemigo y desconcertar los planes formados para coparle, estableciendo al efecto el aparato telegráfico que lleva consigo como en estación, en cualquier punto de las líneas telegráficas enemigas. Con objeto de evitar las fatales consecuencias de un falso telegrama, conviene utilizar contraseñas secretas, ignoradas hasta por los mismos telegrafistas, acordando (por ejemplo) que en el mes de Mayo todo telegrama empiece o termine con una palabra de un número determinado de letras; o bien que la segunda y la novena palabra de cada telegrama sean de seis letras, etc., etc., pues de este modo púedese reconocer enseguida si un telegrama es o no es falso, si puede inspirar confianza o si, por el contrario, deberá ser considerado como un ardid del enemigo; la contraseña a que nos referimos no debe ser confiada más que al jefe superior de un puesto o una expedición y a su segundo por si aquél fuese muerto y no tuviera tiempo de darle instrucciones.

Las condiciones esenciales del servicio telegráfico son: actividad, exactitud y discreción.

Para todo despacho expedido o recibido se debe anotar la clase a que pertenece, el número de orden, el de palabras, la hora y hasta el minuto en que se haya expedido y en que se reciba. Después de copiados los telegramas se cierran y sellan; si se han recibido con aparato *Morse* o *Hughes* basta conservar la tira de papel como documento justificativo; si se ha recibido al oído un despacho de alguna importancia, el telegrafista debe quedarse de él una copia escrita con lapiz; estos documentos, lo mismo que los recibos firmados por aquellos a quienes vayan dirigidos los telegramas, y los originales de los expedidos, se deben remitir cada veinte y cuatro horas al jefe del servicio telegráfico-militar.

Si hay temor de que una estación telegráfica sea sorprendida por el enemigo, se hará con más frecuencia la remisión de los documentos, para impedir que caigan en poder del enemigo. Si la persona a quien esté dirigido un telegrama que se reciba está bastante lejos de la estación y el jefe de ésta tiene motivos para temer que el ordenanza encargado de llevarlo sea muerto en el camino o caiga prisionero, y el despacho es importante o está cifrado, se lo entregará al ordenanza



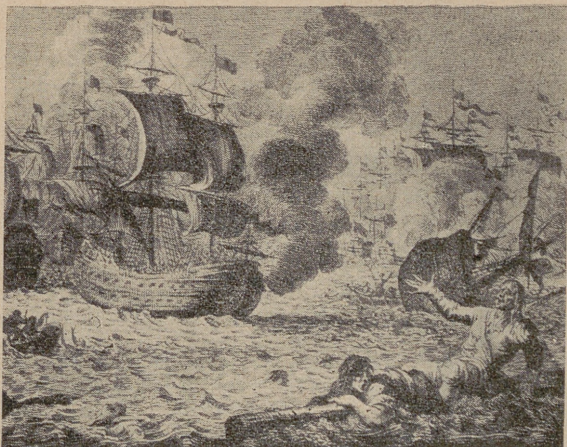
Felipe V renuncia la corona

Cuando sosegadas las discordias políticas, y casado el príncipe don Luis, parecía que Felipe V podía disfrutar del trono, sorprendió al mundo cediendo la corona al príncipe para hacer vida retirada. Dejar la corona cuando intentaron arrebatársela, cabía en el despecho; pero defenderla y cederla después de asegurada, exige cierta grandeza de alma.

dándole al propio tiempo otro telegrama que sólo contenga cualquier noticia poco interesante; el primero de ellos lo escribirá en un papel de seda, y lo encerrará en el cañón de una pluma de ganso, para que el ordenanza pueda escondérselo en cualquier pliegue de su ropa u otro punto seguro, dentro de un cartucho, o en la forma que lo considere más oportuno para que aun que le registren los contrarios no puedan encontrárselo; en cambio el despacho falso o poco interesante se escribe como de ordinario, se guarda en un sobre de los reglamentarios, y el ordenanza puede llevarlo en un bolsillo o en una cartera de las destinadas ordinariamente al servicio de comunicaciones.

Cuando el contenido de un telegrama es muy importante debe ser remitido por duplicado o triplicado,

BOCETOS HISTORICOS



El inglés humillado

En las costas de Provenza se avistó en 1745 una escuadra española de 12 navíos con otra inglesa de 45; y trabado con fuerzas tan desiguales el combate, aunque la victoria quedó indecisa, cuando dejó las aguas la escuadra inglesa vió humillado el orgullo de sus marinos con la necesidad de retirarse muy quebrantada su flota, que tuvo que reparar grandes averías.

por medio de dos o tres ordenanzas que salen con veinte o treinta minutos de intervalo, que deben ignorar que los despachos enviados uno tras otro sean iguales, y que a ser posible se les ordenará que no vayan todos por un mismo camino; en el sobre de cada telegrama se debe especificar la hora de la salida de la estación y el nombre del ordenanza que lo lleve, quien a su vuelta presentará el recibo de su entrega para probar que ha cumplido su misión.

Los aparatos, más o menos complicados, y las diversas variaciones atmosféricas exponen a frecuentes alteraciones el servicio telegráfico. Si la alteración proviene de la misma estación, es decir, de los aparatos, hilos, baterías, etc., que haya en ella, se descubrirá fácilmente examinando con entera minuciosidad todas sus partes, una después de otra, empezando por

la batería. Para examinar una batería, lo más seguro consiste en ponerla en comunicación con un galvanómetro, y el grado de desviación de la aguja indicará la intensidad de la corriente.

Para probar los aparatos y la comunicación con tierra, se coloca el galvanómetro en el mismo circuito, se pone un polo de la batería en comunicación con los aparatos y el otro en comunicación con tierra por medio de un hilo; si no hay ningún defecto ni en los aparatos, empalmes ni en la comunicación con tierra, la aguja dará una vuelta entera. Las baterías y el galvanómetro constituyen la piedra de toque en la investigación de las causas ocasionales de las interrupciones, tanto de la línea como de los aparatos; así es que, aunque el galvanómetro no tuviese otro objeto que éste, ello bastaría para no suprimirlo en los aparatos de campaña.

Si el desarreglo de la línea proviene de los hilos, es más difícil encontrar su origen; si se debe a las pérdidas de la corriente galvánica a lo largo de los postes de las líneas aéreas, en tiempo húmedo, para evitarlo habrá de aislarse mejor toda la parte de línea que sea posible, substituyendo los postes más defectuosos con otros construídos con sumo cuidado y material escogido. Cuando la pérdida de la corriente proviene en una línea aérea del contacto de un hilo con las ramas de árboles inmediatos, o de la rotura de un aislador, o de cualquier objeto que esté colgado de los hilos, etcétera, se calculan las causas del desarreglo de la línea, porque la mayor parte de la corriente se pierde por la comunicación con tierra antes de llegar a la estación, y la corriente que llega no tiene bastante fuerza para hacer que funcionen los aparatos, o bien, porque siendo más corto el camino que recorre la corriente para llegar a la batería y menor la resistencia que encuentre dicha corriente, la aguja del galvanómetro se desvía más que si la línea estuviese en estado normal.

Si el hilo conductor está cortado y uno de sus extremos queda suspendido en el aire, poniendo el galvanómetro entre el conductor y la comunicación con tierra, la aguja no acusará desviación alguna, lo mismo que si se pone el circuito en comunicación con una o varias baterías. Si el extremo del conductor que esté cortado queda en contacto con agua o descansa en un suelo húmedo, la desviación anormal del galvanómetro se pronuncia tanto más cuanto más próxima a la estación en que se haga la experiencia haya tenido lugar la avería.

Para buscar el origen de la perturbación de una línea subterránea o tendida, se aíslan por completo los extremos de los conductores y el correspondiente al punto en que se empieza la prueba se pone en contacto con una batería; en las líneas subterráneas se excava la tierra hasta descubrir el cable hacia su punto medio, y tanto en esta clase de líneas como en las tendidas, se clava hacia su mitad una aguja en la capa aisladora, se toca entonces con la lengua el extremo exterior de dicha aguja, y si se siente como el efecto de una especie de quemadura es que la avería se halla más adelante del punto en que se acaba de hacer el experimento. Entonces se avanza próximamente un kilómetro y se hace la misma operación varias veces en otros puntos aún más avanzados, hasta que al tocar la aguja con la lengua no se experimente ya ninguna sensación, en cuyo caso se vuelve atrás el operador, examinando por secciones el resto del conductor; en fin, cuando la parte que reste por examinar sea muy pequeña, se descubre el conductor en toda la parte de la longitud que aún no se haya reconocido, y se procede fácilmente a la reparación de la avería. Los orificios que se hayan abierto con la aguja en la capa aisladora deberán soldarse u obstruirse de la manera más eficaz y con un cuidado exquisito.

Si la línea telegráfica es aérea se reconoce o examina lo mismo que las que lo son subterráneas o tendidas, pero con la gran ventaja de no tener que perder tiempo en desenterrar o descubrir el conductor, lo cual siempre simplifica mucho la operación.

La aplicación de la telegrafía a los movimientos estratégicos y tácticos no es un descubrimiento moderno: desde los tiempos de Alejandro el Grande, quien (según el Padre Kircher, de la Compañía de Jesús) hizo construir una trompa que lleva su nombre y que empleaba para reunir sus legiones, desde entonces todos los ejércitos en campaña han tratado siempre de establecer medios de comunicación que permitiesen transmitir la voluntad del jefe a todas las fracciones que los formaban. Napoleón el Grande consideró siempre de suma importancia el uso del telégrafo en la guerra, alcanzando, gracias a él, en una sola semana dos victorias ante los muros de Ratisbona, haciendo correr un despacho *doscientas veinte y cinco leguas en veinte y cuatro horas*.

La primera vez que se hizo uso del telégrafo eléctrico en el campo de batalla fué cuando la sublevación

de la India inglesa. En la guerra de Italia del año 1859 los cuerpos mandados por Baraguay d'Hilliers y por Mac-Mahon estaban separados del que mandaba Niel; los primeros encontraron a los austriacos en Castiglione, Niel en Medole, y mientras tanto los italianos chocaban también con los austriacos en Rivoltella y el mariscal Canrobert encontró Castel-Goffredo ocupado por la caballería enemiga: las consecuencias que tuvieron estos encuentros parciales habrían sido mucho más ventajosos para los aliados si hubiesen podido, por medio de comunicaciones instantáneas, concentrar en un solo punto todas las fuerzas necesarias para dominar mejor al enemigo. Si tales comunicaciones se hubieran establecido en las seis leguas que tenía de extensión el campo de batalla, habría podido Napoleón III utilizar la caballería que tenía de reserva y sacar más partido de la victoria alcanzada; al año siguiente ya el ejército italiano hizo uso del telégrafo eléctrico en el sitio de Ancona. En la guerra separatista de América tuvo bastante mayor aplicación el telégrafo de campaña, llegándose a establecer más de cuatrocientas leguas de líneas provisionales. En la campaña del Schleswig, los daneses por un lado y los prusianos y los austriacos por otro, hicieron constante uso del telégrafo militar, gracias al cual se conocían en Berlín las operaciones a poco de iniciadas. También la guerra de Bohemia dió a conocer el importante papel que desempeña en tiempo de guerra la telegrafía eléctrica; en efecto, en dicha campaña los inconvenientes que se ofrecieron a los prusianos tuvieron por principal causa la circunstancia de que dos de sus ejércitos se vieron obligados a maniobrar sobre bases diferentes y con igual objetivo, ocurriendo entonces que, separados largo tiempo los dos ejércitos prusianos por una montaña, corrieron grave riesgo de ser batidos en detall; pero gracias a la comunicación telegráfica que ambos mantenían en Berlín pudo prepararse el célebre ataque de Koniggratz.

Poco diremos del feliz empleo que del telégrafo hicieron los prusianos en su gloriosa guerra de 1870 contra Francia, aunque el estudio de dicha campaña dió ya lugar a que todas las naciones organizaran cuerpos de telegrafistas militares o perfeccionaran los que ya poseían. Aprovechando las mismas líneas permanentes francesas y estableciendo derivaciones admirablemente estudiadas pudieron los prusianos sorprender despachos que los generales franceses dirigían

a su gobierno, y lograron, a la vez, tener siempre en mútua comunicaci3n todos los cuerpos del ej3rcito alem3n. El cuartel general prusiano comunicaba de continuo con Berlín, en donde se sabían todos los pormenores de cuantos combates se libraban, ocurriendo que el tiempo transcurrido desde la transmisi3n de un despacho hasta su recepci3n no llegó nunca a un cuarto de hora. Los pedidos de municiones, equipos, refuerzos, etc., se hacían con una regularidad tal, que no parecía que los alemanes sostuviesen una guerra de invasi3n si no que peleasen en su propio territorio.

Por aquella 3poca publicó en Madrid nuestro respetable y querido amigo el ilustre General de Ingenieros D. José de la Fuente (quien a la saz3n acababa de ser promovido a Capitán del Cuerpo) su notable libro titulado modestamente *Proyecto de organizaci3n de una brigada de telegrafía de campañ*a, y poco después organizáronse las dos primeras compañías de telégrafos que ya prestaron muchos y distinguidos servicios en la última campaña carlista.

Para que la telegrafía militar cumpla airosamente su cometido es preciso contar, por lo menos, con un cuadro de oficiales y clases que posean la práctica suficiente, que conozcan los aparatos y que estén acostumbrados a transmitir, a montar las pilas, a practicar reparaciones; que puedan, en fin, dirigir las maniobras y utilizar el personal inexperto que en un momento dado se le facilite como auxiliar.

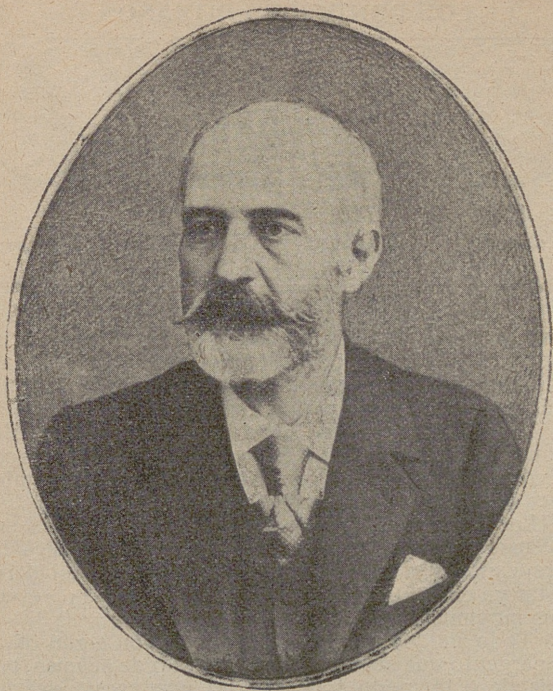
La condici3n más esencial de todo tren telegráfico es la movilidad; sin ella nada se consigue, y el mejor organizado puede, en vez de ser útil a su ej3rcito, llegar hasta entorpecer sus movimientos y operaciones si carece de facil movilidad; y esto prescindiendo de que frecuentemente formará parte de la vanguardia y tendrá que variar de posici3n según las exigencias del caso, lo cual debe realizarse con suma rapidez si ha de llenar cumplidamente su objeto y proporcionar, por consiguiente, las ventajas propias de su empleo. Otra condici3n también esencial es la sencillez de las maniobras, porque en la guerra siempre es lo más sencillo lo que da mejores resultados.

Las funciones de los oficiales asignados a cada compañía de telegrafistas son, en compendio, las siguientes: el capitán determina el itinerario de la línea, en vista de las superiores órdenes que haya recibido, para lo cual se proveerá de mapas en escala conveniente a fin de poder apreciar los principales obstáculos

los que puedan presentarse en el trayecto; una vez fijado el itinerario, encarga el capitán a uno de sus oficiales el trazado de la línea, dándole todos los elementos necesarios para montar una estación volante en el punto que al efecto se determine. Al mismo tiempo que empiezan su trabajo los trazadores, distribuye un sargento las herramientas y los soldados encargados de preparar el terreno parten, con otro oficial, detrás de los trazadores, practicando talas, abriendo surcos y adaptando cuantas medidas sean convenientes para el más rápido establecimiento del conductor, cuidando de dejar piquetes u otras señales en los puntos que se considere oportuno. Otro oficial se ocupa, entretanto, de la estación de partida, que en el caso de coincidir con el cuartel general puede ser considerada como estación *central*, debiendo establecerse inmediatamente las comunicaciones. Los encargados de tender el conductor deben cerciorarse del buen estado de los trozos que hayan de utilizar, empezando a cumplir su cometido en cuanto se haya fijado en la estación central el extremo del conductor, marchando en la dirección que marquen los piquetes y demás señales que hayan ido dejando sobre el terreno los operarios de quienes ya hemos hablado anteriormente; y fijan el conductor asegurándose de que no haya roturas en él, lo cual puede comprobarse por medio del galvanómetro al concluir el establecimiento de cada trozo. En cuanto haya llegado el conductor a la estación próxima se le pone en comunicación con los aparatos y el oficial da aviso a la estación central, dando parte de la hora en que se haya terminado la operación.

Si por variar el emplazamiento del cuartel general o porque la estación establecida deje ya de ser necesaria hay que replegar la línea o hay que dirigirla en otra dirección, las operaciones a ello consiguientes se efectúan en orden inverso al ya explicado, si es que se repliega el cuartel general; pero si, por el contrario, varía éste de posición avanzando, entonces lo que suele convenir es que una sección recoja el material marchando en el mismo sentido que cuando se estableció la línea, a no ser que pueda resultar más útil conservar aquella estación ya establecida aún quedando a retaguardia del ejército o hacia alguno de sus flancos.

En cuanto a la construcción de la red telegráfica que debe unir todas las fracciones de un ejército entre sí y con la base de operaciones, podemos suponer que la línea telegráfica principal de unión entre el grueso



Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón

Senador Tradicionalista

A su bondad debemos algunos de los curiosos grabados
publicados en nuestros volúmenes.

del ejército y su base de operaciones esté ya establecida (como es lo natural y más probable) hasta un cierto punto situado a retaguardia del citado grueso del ejército. Entonces es necesario que a partir de dicho punto se dispongan las líneas secundarias de manera que con ellas se consiga fácilmente lo que sigue: 1.º Unir la línea secundaria con la principal. 2.º Transmitir las noticias y órdenes de las avanzadas que cu-

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXIII

Años 885-891

CXIV

Años 891-896

CXV

Años 896-897

CXVI

Años 897-898

bran el frente del ejército, hasta un cierto punto a retaguardia de los que ocupen esas mismas avanzadas. 3.º Transmitir a los mismos puntos las órdenes y noticias que provengan de los flancos del ejército.

Todas las líneas se tienden a retaguardia de las tropas más avanzadas, a fin de que en caso de retirada puedan ser replegadas con tiempo, sin que ello embarace el citado movimiento general del ejército.

Las estaciones ópticas y puestos de señales son las más seguras para unir con la red telegráfica las avanzadas y descubiertas extremas, que casi deben estar ya en contacto con el enemigo para más prevenir sus movimientos.

Toda unidad táctica debe contar con algún oficial o sargento que sepa hablar por medio de señales, porque de este modo todo cuerpo que preste servicio avanzado podrá ponerse fácilmente en comunicación con las estaciones ópticas, consiguiéndose de esta manera que cuantas noticias adquieran los puestos más avanzados sobre el enemigo puedan llegar rápidamente a conocimiento del cuartel general.

Las estaciones ópticas se establecen en sitios cuya elección depende de la configuración del terreno y de la conveniencia de vigilar lo mejor posible todos los movimientos del enemigo.

Durante las últimas campañas los ejércitos que en ellas han tomado parte han ocupado un campo de acción harto dilatado como para poder dirigir las operaciones con la necesaria rapidez y precisión, sólo con el auxilio de ayudantes de campo y ordenanzas montados; de aquí la importancia, cada vez mayor, de las aplicaciones de la telegrafía eléctrica en campaña, pues con ella y la óptica, hábilmente combinadas, puede

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXVII

Años 898-898

CXVIII

Años 899-899

CXIX

Años 899-900

CXX

Años 900-905

dirigir y mandar un ejército de cien mil hombres con la misma facilidad con que a la voz de su jefe manobra un batallón.

B. de Artagan

(Continuará)



POLITICAS

Mancomunidades

III

Los errores principales del proyecto

EN nuestro volumen anterior extractamos el proyecto de Mancomunidades, aprobado por las Cortes. Es necesario que nuestros lectores lo tengan en cuenta para seguir más fácilmente la crítica que del citado Proyecto de Ley vamos a hacer.

Dejamos para el final del trabajo el hablar de los incidentes de su aprobación en el Congreso; de la política menuda que alrededor de él se ventiló en las Cortes; de la intención de los regionalistas; etc., etc. Son cosas que van a repetirse y ampliarse dentro de dos meses, en otoño, y entonces será ocasión de decir dos palabras sobre ello.

Vayamos, pues, derechos a la esencia del citado Proyecto de Ley.

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXXI

Años 903-905

CXXII

Años 905-904

CXXIII

Años 904-911

CXXIV

Años 911-915

*
*
*

Su primer defecto capital, capitalísimo, que lo mina por su misma base, es que no es una ley de autonomía, sino de extensión de burocracia. Vamos a explicarnos.

La distinción esencial, absoluta, entre los sistemas centralizadores y los autonomistas radica en la concepción de la sociedad y en el consiguiente régimen que su gobierno se impone.

La concepción cristiana y autárquica de las sociedades gobernables (nación, comarca, gremio, asociación mercantil, etc.) es de criaturas directa o indirectamente naturales, hijas de la naturaleza, ruedas necesarias que Dios ha puesto para el recto funcionamiento social en su camino de progreso continuado. Esta concepción es optimista. Lo que Dios ha creado es bueno. Desde el momento, es necesario *in genere* para la ordenada marcha social. Puede que la libertad del hombre tuerza esta bondad: conformes. Ello es un hecho-coroario de la libertad y una triste consecuencia del pecado original. Pero esto no impide que continuemos creyendo sabio y ordenado y necesario el rodaje de personas jurídicas que Naturaleza ha formado; que creamos respetables y atendibles los derechos de cada una de estas personas jurídicas.

El Liberalismo centralizador marcha por un otro camino paralelo, que jamás podrá encontrarse con el nuestro.—Para él, no hay más que *hombres formando el mundo*. Para él no hay sociedades naturales: naciones ni comarcas ni gremios, ni nada. Todo esto son creaciones muy accidentales que los hombres hacen y que los Estados toleran o no toleran. De ahí que estas

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXXV

Años 913-914

CXXVI

Años 914-928

CXXVII

Años 928-929

CXXVIII

Años 929-931

sociedades intermedias entre el Individuo y la Humanidad, si no existen naturalmente, no pueden tener derecho alguno natural. Todo lo más, una que otra concesión que el Estado libremente les conceda.

Los cristianos, los autonomistas reconocen derechos naturales inalienables en las regiones y demás personas jurídicas: el Estado, posterior a ellas, jura observar estos derechos.

Los liberales, los centralistas tratan a las regiones como entidades ficticias, con concesiones descentralizadoras: el Estado tolera que ellas ejerzan ciertas funciones burocráticas.

Así, el Autonomismo se basa en un *régimen de reconocimiento de derechos* y DE CONFIANZA en que sabrán ejercerlos conformemente. El Centralismo se basa en un *régimen de concesión de atribuciones* y DE DESCONFIANZA en su gestión.

El actual proyecto no hay que decir que entra de lleno en los de la segunda clase. Es, por lo mismo, una ley falsamente fundamentada y pésimamente concebida. El Liberalismo no podía dar de sí otra cosa: esta es la verdad. Y, no pudiendo darla, no la ha dado.

*
* *

Segundo grande error del proyecto, consecuencia del primero: el ser de redacción positiva. En buena doctrina autonomista no se puede señalar a una entidad natural lo que puede hacer sinó lo que no puede hacer. Es irracional que el Estado, entidad posterior a la región, venga a determinar lo que ésta puede hacer. ¿Quién sabe ni adivinar puede las mil cosas que pueden emanar de los derechos naturales de una

región? ¿Cómo va el estado a concretar esas cosas futuras, que escapan a toda previsión?

El Estado no tiene otro derecho que marcar, de común acuerdo con la región, *lo que ésta no puede hacer*, por tratarse de intereses generales de todo el Estado. Esto sí que es necesario determinarlo, para que cada cual obre en su esfera propia. Y esto sí que puede determinarse de antemano, ya que los negocios pertinentes al supremo poder son contadísimos, y de un interés tan general y palpitante, que a nadie pueden ocultarse.

Así, una Ley de Autonomía debe ser corta y negativa; algo semejante a lo siguiente: «La región no puede ocuparse ni de los asuntos peculiares de otras personalidades inferiores, ni de los asuntos generales del Estado. Estos últimos son taxativamente los siguientes: moneda, guerra, marina, etc.»

De ahí también el error de tanta cortapisa como pone el proyecto respecto del funcionamiento de la Mancomunidad Regional: que las Cortes, que el Gobierno, que las Diputaciones, que los Ayuntamientos... El régimen de la absoluta desconfianza, de la máxima tutela, de las restricciones enfadosísimas.

*
* *

Tercer error fundamental del proyecto es la identificación de la región con la suma de sus provincias. Esto es muy liberal; esto es, además, muy antinatural y absurdo.

Sería curioso que alguien se figurase hacer un árbol, o un hombre, justaponiendo, sumando, sus partes. Saldría un cadáver de árbol o de hombre. Y aún un cadáver con cortes totales.

La región no es una suma de provincias. Es algo vivo, orgánico, total, con una porción de virtudes, fuerzas, derechos y deberes que no tienen las provincias, ni solas ni sumadas. Como de un triángulo nacen propiedades colosales que no tenían sus 3 líneas; como de un árbol nacen los frutos, que no hubieran producido sus partes; la región es un todo distinto de sus provincias componentes.

El sistema de Mancomunidades, para ser lógico el gobierno, debería aplicarse a todo organismo público. Y los concejales, sumados, deberían ser los diputados provinciales, ya que la Provincia no es más que una suma de municipios. Y los concejales, diputados-pro-

vinciales deberían ser, sumados, los diputados regionales, ya que la Región no es más que una suma de provincias, según esta gente. Y los concejales que actuarían como diputados de la provincia y de la región deberían ser, sumados, los diputados a Cortes...

¿Que el número lo imposibilita, pues habría 120,000 diputados? Vayamos a una representación o votación entre ellos. Así podríamos reducirlos a 100, si ello conviniera.

No. No lo hace el Gobierno. Distintas personas ejercen en el municipio, en la provincia, en las Cortes. Distintas debían de ser, asimismo, las que ejercieran en la Mancomunidad inter-provincial. No ha sido así.

Esto es gravísimo. No solo por el hecho de aglomeración de trabajo sobre unos mismos individuos, y la consiguiente dejadez en los asuntos, sino—y principalmente—porque ello quiere decir que el Gobierno se niega a un reconocimiento claro y explícito de la personalidad regional, y hasta a declarar sin embajes la existencia misma de las regiones.

Esto es una falsa base, que, en el porvenir, debe producir consecuencias deplorables. Todo edificio falsamente edificado debe caer sobre sí mismo.

La región necesita hombres «que la gobiernen a ella sola»; hombres elegidos «expresamente» para la Mancomunidad; y elegidos por los componentes naturales de la región: los Municipios, los gremios, las provincias, todas aquellas entidades que contribuyan solidariamente a su formación moral y a su sostenimiento económico, y cada una en la proporción que naturalmente marquen la personalidad de cada una.

Rebec

★ ★ ★ ★

Notas

El proyecto de Mancomunidades será presentado al Congreso en otoño, si el gobierno no cae antes, para que sea votado definitivamente en la Cámara popular, que aún no lo ha sido. Entonces pasará al Senado.

—Parece que acaba definitivamente la guerra de Melilla, que tantos millones nos cuesta y tantas preciosas existencias ha segado. Van sometiéndose jefes importantes, entre otros el sucesor del Mizián, el bravo jefe que murió en una acción. Dícese que ha interve-

nido largamente el dinero. Puede, no obstante, que resulte una maniobra que, de vivir desprevénidos, podría costarnos cara.

—Se indica para presidente del Senado, en sustitución de Montero Rios, a su amigo el actual ministro de Estado, señor García Prieto.

—Continúa la activa propaganda del Partido Reformista (jefe, Alvarez) por tierras castellanas. Nótese el detalle de que de los 14 diputados de la minoría, 7 son catalanes.

—El Sr. Lluhi, jefe de la minoría nacionalista del Ayuntamiento de Barcelona, no ha insistido en su campaña contra el proyecto de Mancomunidades, tan alabado por el jefe de su partido el diputado Pedro Corominas.

—El Sr. Carner, diputado nacionalista, encargado de la fundación de un Asilo de Golfos por dos hermanos que legaron para ello once millones, aún no ha realizado nada del proyecto. En cambio, se dice que más de uno cobra sendos sueldos como adscrito a este non-nato Asilo.

—En *La Veu de Catalunya* continúa soltando extrañezas, por no decir herejías, su redactor *Xenius*, el panegirista del paganismo.

—En Guatemala ha estallado una nueva guerra civil, registrándose infinitos actos de barbarie.

—En Francia continúan guillotinando a los reos. Es el país de la democracia y de la abolición de la pena de muerte.



RELIGIOSAS

Los que niegan la existencia de Dios

VIII

SUPONGAMOS que la materia fuese eterna: ni aún con esto podrían negar la existencia de Dios, ni así puede explicarse la naturaleza,—les dije yo a mis interlocutores.

Habeis admitido a los facultativos que no todo lo que se halla en el hombre y en el bruto es producto de la materia; habeis admitido que el hombre tiene alma

racional, única diferencia radical que le diferencía del bruto. Pues bien: si la materia es de inferior categoría al hombre y al bruto precisamente porque carece de las dotes de que estos se hallan adornados ¿como careciendo de ellas la materia podía comunicarlas? Luego, si ella no las pudo comunicar y, de hecho existen en los animales estas perfecciones, forzosamente otro tuvo que infundirlas. Luego ni así escapais de la necesidad de la existencia de Dios; luego además de demostrar este raciocinio que Dios existe, indirectamente viene a desmentir la improductibilidad de la materia, porque dos seres infinitos repugnan por limitarse recíprocamente.

—El argumento de V. no vale—observaron, porque nosotros concebimos las facultades intelectual, volitiva y sensitivas como meras perfecciones de la vida.—Entonces ustedes, repliqué, vienen nuevamente a afirmar que no hay diferencia esencial entre el hombre y el bruto y entre el animal y la planta, contra lo ya demostrado y lo por ustedes aceptado. Pero, démos esto de barato, que no estamos tratando ahora de la naturaleza humana, ni de la del animal bruto; me basta para mi intento con que acepten lo que ahora han sustentado: que seres hay que tienen vida y no contradigan al reconocimiento explícito que hicieron anteriormente acerca la naturaleza de la vida.

Sobre el hecho de la vida por ustedes aceptado fundo el siguiente argumento: Es cosa admitida por todos los geólogos y naturalistas que edades hubo en que fué la vida imposible en el mundo. ¿Es esto exacto?—Sí, señor.

Es cosa admitida que, en todas las edades geológicas la materia ha tenido sus energías en movimiento; que siempre se operaron combinaciones químicas productoras de energías. ¿Es ello exacto?—Sí, señor.

Luego, cuando la Ciencia establece que en determinados tiempos no fué posible la vida en el mundo entiendo por *vida* una cualidad completamente distinta de las energías físicas en cuanto el resultado de ellas es la vida en concepto de los materialistas.—Sí, señor.

Luego, si la vida no puede ser resultando de las combinaciones químicas y hubo un tiempo en que no existió ¿cómo se produjo?—¡Ah!, contestaron; esto es precisamente lo que ignoramos.

Pues ya lo sabremos, esperad. Cuando la vida no era en el mundo posible, en el mundo había sólo minerales, ¿no es verdad?

PORTFOLIO DE MADRID



Vista del gran palacio de la «Equitativa»

Distinguimos al reino mineral de los demás, precisamente porque aquel no tiene vida y estos sí. ¿Es cierto?—Cierto.

Luego el mineral que no tenía vida ¿podía dar vida? y no siendo el mundo más que un inmenso mineral, un ser despojado de vida ¿podía comunicarla a ser alguno?—No.

Luego la vida no viene del mundo, no reconoce al mundo como a causa, no tiene su origen en la materia y si no tiene su causa en el mundo y, en cambio, es efecto de una causa ¿no es forzoso que esta causa esté fuera del mundo, sea superior al mismo? Pues esta causa es Dios.

Y si por más que no sepáis que objetar, por más que concluya mi argumento, quereis lo exponga de otra manera, que parta, sin moverme de la vida, de otra base para demostrar la existencia de Dios, estoy dispuesto a satisfacerles.—Con mucho gusto le oiremos,—dijeron.

—Hay un principio científico, resultado de innumerables y contestes experimentaciones, por nadie disputado y por todas las Academias y hombres de ciencia aceptado, demostrado, que se formula así: *Omne vi-*

PORTFOLIO DE BARCELONA



Palacio de Bellas Artes y monumento a Rius y Taulet

vum ex ovo. Todo ser vivo proviene, tiene su causa y origen en un ser vivo.

Pues bien; si esto es así, si también es innegable que tiempos hubo en que no fué posible ser vivo, tienen que concluir en que ser vivo ha existido que no tuvo su causa en un ser vivo semejante a él; que hubo un ser vivo *primero*, que no provino de otro ser vivo, de su naturaleza y del que los demás se han originado.

Ahora bien: admitidos ambos principios científicos, admitida su fatal consecuencia, no podéis poner como causa del *ser vivo primero, en cuanto tal*, el mundo, ni ser alguno en él existente. Luego debió su origen a una causa extraña al mundo. Luego un ser extraño se introdujo en el mundo para encender en él la luz de la vida; vosotros bautizadle como queráis; nosotros sabemos su nombre: se llama Dios.

Advertid, hice observar a ambos licenciados, que todos los argumentos descansan sobre este principio: «todo tiene su causa suficiente», principio que debéis admitir, pues de lo contrario matais la Ciencia que es precisamente «la investigación y demostración de las causas».

J. V.

Noticias

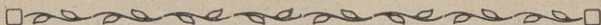
La muerte del Arzobispo de Colonia, Cardenal Fischer, ha conmovido hondamente al Sumo Pontífice. Este recordó las especiales dotes de talento y el gran corazón e instinto apostólico del Cardenal fallecido para la organización de Sociedades católicas.

Con la muerte del Cardenal Fischer la Iglesia pierde una personalidad eminente, y esta pérdida influirá grandemente en la marcha política de Alemania.

El Sumo Pontífice envió su especial bendición al Cardenal.

—El Papa ha recibido en audiencia al ministro del Perú para informarse de los crímenes que se cometen en las extracciones de caucho de Putumango, acordando ambos mandar algunos misioneros al Perú.

El Colegio de Propaganda Fide interviene en el asunto.



SOCIALES

El pesimismo del clero

Es un hecho innegable el pesimismo de una gran parte—de la parte más numerosa—del clero español. «La actual sociedad (dicen) está irremisiblemente perdida. El pueblo va alejándose cada día más de nosotros. No quieren Misa, ni Confesión, ni sacerdote. Vivimos en manifiesto divorcio. Lloremos sobre las ruinas de la sociedad cristiana»...

Y así de otros mil lugares comunes, que solo justifican: en unos una pereza moral sin límites, que anda de aquí para allá a caza de subterfugios; en otros un conocimiento del mundo muy superficial, tanto respecto a lo que fué ayer (más malo de lo que ellos creen), y de lo que es hoy (mejor de lo que ellos se piensan); en todos, finalmente, una falta de fe deplorabilísima en la eficacia de las salvadoras doctrinas del Evangelio.

Y ha legado a tanto el mal, que incluso se aducen mil excentricidades sobre el Anticristo, mil quintesenciadas disquisiciones sobre el fin del mundo, mil pretensiosas interpretaciones del Apocalipsis.

¡Lástima de tiempo perdido en semejantes lamen-

taciones, y más aún el que se derrocha en disquisiciones apocalípticas!

En los Seminarios sería muy conveniente dar una asignatura que se titulase «Historia de los vicios y pecados», o algo semejante. Entonces verían los ciegos que ni el mundo de ayer se compuso de una dorada caterva de angelitos alados, ni el mundo de hoy es algo así como una antesala del infierno.

Pero aunque así fuese ¿por ventura no sería esto mayor argumento para estimular más y más nuestra actividad y dedicarnos con mayor ahinco al trabajo evangelizador, restando tiempo a las estériles lamentaciones? No estará el mundo de hoy peor que el del siglo I, por ejemplo. ¿Y desmayaron aquellos clérigos por tener concertados todos los elementos contra sí? ¿Acaso no les movió este mismo deplorable estado del mundo a multiplicar sus esfuerzos? Y cuenta que ha de dar vueltas el mundo antes de encontrarse otra vez en el fango asqueroso de la corrupción romana en todos los órdenes de la vida.

Ya hablaremos del sacerdote. Hablemos antes del hombre, que hombre es a su vez el sacerdote. El hombre en ningún caso tiene derecho a ser pesimista. Dios nos ha dado las manos y el corazón y la cabeza para dominar al mundo. ¿Tan rezagados nos creemos, tan inútiles, tan débiles de brazos y anémicos de cerebro, que nos creemos inaptos para añadir nuestro granito de arena al progreso integral de la humanidad? El hombre digno de tal nombre confía bravamente en sí mismo y en las potencias que Dios puso en sus adentros. Y sin pretender perfecciones, que nada hay perfecto bajo el sol, sabe contemplar alegre el pequeño progreso de los hombres, solo fijándose en el mal para corregirlo. El hombre bravo y digno ya se lamentaría del mal y del vicio, pero... ¡no tiene tiempo de hacerlo! Emplea los minutos en trabajos positivos, humildes, pero efectivos, y la mística y la lamentación no hallan un segundo para echar pie en sus conversaciones...

Y si hombre alguno tiene derecho a ser pesimista ¿lo tendrá, acaso, el hombre encargado del perfeccionamiento de los demás? El clérigo, el maestro, el educador, los padres, no tienen derecho alguno a la lamentación y a la crítica. Su labor educadora ya supone a los demás en deseducación, en vicio y en error. ¿Puede extrañarse, por tanto, de hallar deseducados, viciosos y errados? Esto no ha de hacer otra cosa que acicatear más y más su labor positivamente educadora.

Supongamos, sin embargo, que ello fuese como esos criticones y quejumbrosos predicán. Supongamos que la evangelización no surtiese efecto alguno y que los esfuerzos del sacerdote se perdiesen en la más absoluta esterilidad. ¿Y qué? ¿Por ventura trabajan por el éxito? ¿Por ventura no se hacen las cosas en Dios y por Dios, prescindiendo del resultado final? Echa el sembrador alquilado la simiente. ¿Es él, acaso, quien recolectará los frutos? El deber nos lanza al apostolado. ¿Queréis más satisfacción que el cumplimiento del deber, a prueba de sequedades y esterilidades? Por entusiasmo abrazamos la bandera de Cristo y juramos pasearla victoriosos y morir por ella. ¿Hay nada más hermoso que pasearla contra viento y marea, a prueba de dificultades, desafiando desdenes y clamando en el desierto de la indiferencia, sin que ello apague nuestros fuegos?

Pero es que no es esto. Pobres sembradores, ¿qué podríamos nosotros, más que echar a voleo la buena simiente? ¿Y qué sería de ella si el Padre celestial no enviara sobre ella la lluvia de su eficacia y el rocío de su amor? ¿Por qué dudais, hombres de poca fe? Porque debeis estar convencidos de que dudar de la eficacia de nuestra propaganda es dudar de la acción divina y caer de la suficiente fe en el Supremo Vivificador.

Sembrad, sembrad. Dios echará el resto. Fe absoluta en nuestra acción. Fe absoluta en la fuerza y eficacia del ideal cristiano y del poder divino.

Muchos no tienen idea del proceso de la propaganda, y por esto dudan y desmayan. Siembran. No ven flores y frutos a la mañana siguiente. Desfallecen. Y es esto un colosal contrasentido.

Ved como siembra el sembrador de granos. Si creyese volver mañana para gozar de las flores abiertas y de los granos maduros, sería considerado como loco. No. La simiente debe germinar antes. A su tiempo vendrá el fruto, hijo de la Naturaleza, no del sembrador.

La buena simiente moral también necesita su tiempo para germinar. Las ideas trabajan en el cerebro y los afectos en el corazón, aun contra voluntad de su poseedor.

No hay derecho a violentar la naturaleza, y menos aún a dudar de la eficacia del Cristianismo, sol y luz del mundo. No hay derecho a la crítica, al pesimismo, a la queja, a la inacción.

Trabajad sin descanso. Combinad planes. Realizad campañas. Ejercitad buenas obras sociales. Acudid

aquí, allá y acullá. Sudad, no pareis nunca. No perdoneis medio. Tened fe en Dios y en vuestros brazos. Accionad continuadamente.

Al que así lo haga, se le puede conceder, *después*, el derecho de queja; el derecho, también, de ser pesimista, si se atreve; el derecho, aún, de pasar las tardes lamentándose alrededor de una mesa y distrayéndose inocentemente con el aburrido juego de naipes...

Se le puede conceder estos derechos; en la seguridad absoluta de que ha de rechazarlos!

Ramón Jac

★ ★ ★ ★

Notas

En Vascongadas se han declarado en huelga los obreros católicos de una explotación. Los Sindicatos católicos de varias provincias les envían socorros.

—En Navarra un insigne predicador y virtuoso fraile va predicando a los obreros católicos su derecho a hacer huelga y su deber de organizarse en Sindicatos. Esto, que es el abecé de la acción social, ha escandalizado a cuatro almas inocentes.

—En San Feliu del Llobregat el Ayuntamiento entrega gratis a cuantos nacen una Cartilla de Pensión para la Vejez, con la primera imposición, para que los padres, y en su día el agraciado, la continuen. Es una hermosísima y sana costumbre, que deberían imitar cuantos Ayuntamientos de España estén capacitados de sus obligaciones de fomento de todo lo bueno.

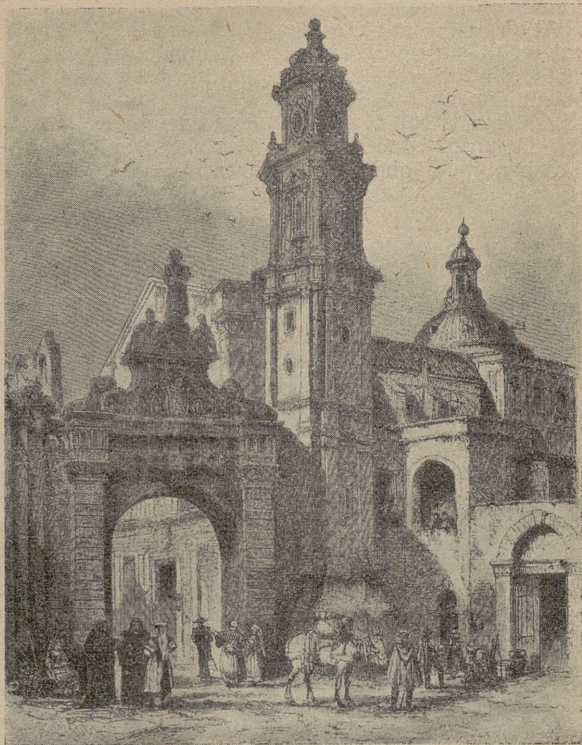
—Parece que va a restablecerse el impuesto de consumos, pero con nombre diferente, para no confesar el fracaso de esta reforma canalejista.

—Va cundiendo la costumbre de que cada pueblo subvenga a las necesidades de sus pobres. La mendicidad, con esto, quedaría extinguida; y los pobres de oficio, a la luna de Valencia.

—Si se realiza la promesa dada por las Compañías de Madrid a Barcelona de servir electricidad-fuerza a 0'22 ptas. kilowat, van a cambiar sus máquinas de vapor por dinamos todas las fábricas y talleres, y el comercio de carbón va a resentirse no poco de ello.

—Se habla de la formación de un sindicato católico de aprendices, lo cual es idea felicísima que ha de dar grandes resultados.

EUROPA PINTORESCA



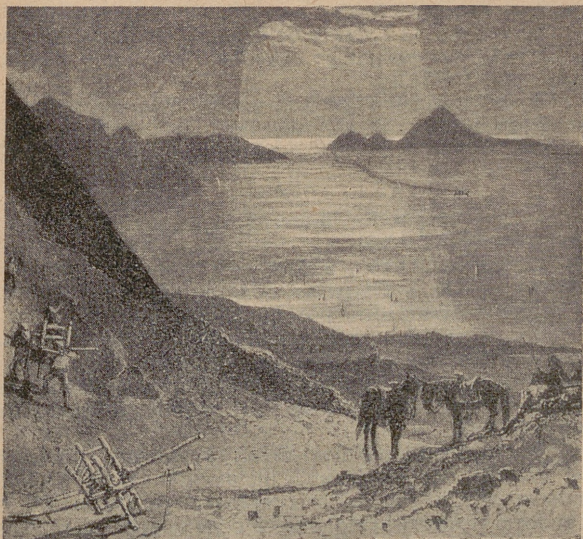
NÁPOLES.—Puerta de Salerno

—Está viajando por España el Sr. Martín Lázaro, secretario de la Defensa Social de Madrid.

—Los socialistas españoles, según se dice, están conspirando. Pablo Iglesias, que se ha trasladado a Portugal, está dirigiendo los trabajos.

—Continúa en grande escala el juego en La Rabassada y en todo Barcelona. Los diarios y diputados callan ahora como muertos. No adivinamos el motivo.

EUROPA PINTORESCA



NÁPOLES.—Isla de Capri, vista desde el Vesubio

PEDAGÓGICAS

La Escuela Pública

I

EN España hay tres clases de Escuelas: las del Gobierno, llamadas *Escuelas Públicas* o Nacionales; las de las Congregaciones, o sea las *Escuelas de Religiosos*; y los Colegios de los maestros particulares legos, llamadas *Escuelas Particulares*.

El despertar religioso y social de no pocos españoles hace que comiencen a preocuparse de la cuestión pedagógica, la más viva y fundamental de nuestros

días. Siendo ello así, esclarezcamos con cuatro palabras un punto de vista interesante, esto es: ¿cuál es la Escuela que deba preferirse como objeto primordial de nuestras propagandas?

Dicen unos: la Escuela de Frailes. Exclaman otros: la Escuela lega particular. Añaden otros, muy pocos: la Escuela Pública.

Digamos nuestra opinión, que no deja de ser fundamentada, como vá a verse.

II

Hechos, ante todo. Números, que son oradores elocuentes e irrefutables:

Escuelas Públicas, 32,000.—Escuelas legas particulares, 2,000. — Escuelas congregacionistas, 2,000.

Alumnos educados por las Escuelas Públicas, alrededor de *millón y medio*, incluidas toda clase de Escuelas sometidas al Gobierno.—Alumnos de las Escuelas Congregacionistas, alrededor de *doscientos mil*.—Idem de las Escuelas Particulares, alrededor de *ochenta mil*.

Proporcionalidad territorial: Escuelas Públicas, *95 centésimas* de España, incluyendo todos los pueblos rurales, que es la parte más sana de la nación.—Escuelas Congregacionistas, *3 centésimas*.—Escuelas Particulares, *2 centésimas*.

III

¡Cuán elocuentemente hablan estos datos! Según ellos, ahora mismo, aun sin atender al porvenir, resulta que el interés preferente de los católicos debe dirigirse a la Escuela Pública.

Véase, sinó, las anteriores cifras, reducidas a tanto por ciento.

Concepto	Escuelas Públicas	Esc. Congregacionista	Escuela Particular
Número de alumnos . . .	89	5·5	5·5
Número de escuelas . . .	83	12·	5·
Parte de territorio . . .	95	3·	2·
TOTAL . . .	267	20·5	12·5

Y dividiendo estas sumas por un común denominador—el 10 por ejemplo—tenemos que el interés que nos deben ofrecer las Escuelas Pública, Religiosa y Particular es, respectivamente, de 26, de 2 y de 1.

IV

Pero estas tres clases de Escuelas, al disputarse entre sí la supremacía del interés, no se contentan con consideraciones propias del instante presente. Calculan con la vista fija en el porvenir. Y verdaderamente es de gente previsora hacerlo así.

Los católicos de las Escuelas Particulares pretenden monopolizar la atención religiosa, desviándola de la Escuela Pública y de la Congregacionista.

Ya hablaremos de la Escuela Pública. Respecto de la conventual, alegan razones poderosísimas, que no es fácil olvidar.

Nosotros solo—de estas razones aducidas—recordaremos una, por tratarse de hechos y no de cavilaciones. Dicen: en todo el mundo tienden los gobiernos a eliminar de la enseñanza a las órdenes religiosas. En Italia se va a esto a pasos de gigante. En Francia es ley, contra la cual los católicos nada hacen. En Portugal, igualmente.

Ciego es quien no ve hacia donde se dirige España, siempre rezagada, aún en lo malo. La prohibición—legal como en Francia, o violenta como Portugal—de que el clero enseñe vendrá indefectiblemente. Es cuestión de años: nada más.

Seamos previsores, y tengamos preparada para el día de la gran iniquidad, una túpida red de Escuelas Católicas regidas por excelentes seglares.

Negar valor a este argumento sería cerrar los ojos a la luz. Y así lo han entendido no pocos sacerdotes, que andan por todas partes creando Escuelas Católicas, excluyendo de ellas a los religiosos y a los clérigos. En Barcelona solamente funcionan unas 70 Escuelas de esta naturaleza, con un total de 9 a 10 mil alumnos.

V

Alegan entonces esos maestros católicos particulares que la Escuela Pública, por depender del Gobierno, y ser éste liberalizante, no ofrece garantía alguna para la educación religiosa.

Esto es absolutamente falso. Las Escuelas públicas, como toda Escuela, no tienen más alma que el maestro. Tal como este sea, tal será la Escuela, pese a todo Reglamento liberal. Un maestro católico en una Escuela de Fraternidad Republicana haría una excelente labor pedagógica. Un maestro ateo o masón, en una Escuela religiosa, haría una pésima y funesta obra educativa.

Pero no es esto solo. Es que la ley española de instrucción no es liberal, sino eminentemente católica. Y si puede haber gobierno que expulse a los frailes, no puede haberlo, ni ha existido nunca ninguno, ni el actual francés, que haya mandado predicar irreligión. Se predica allí, sí; pero es que los maestros son como son, y no que la ley se lo mande...

Ahora mismo, en España, más de cuatro quintas partes de maestros públicos son excelentes católicos. ¿Que enseñan pésimamente Religión? Concedido. Como enseñan pésimamente Religión los maestros particulares, en general, y no pocas Escuelas de religiosos y de monjas. Es cuestión de método, no cuestión de personas.

VI

Pero existe aún otra razón más poderosa para llevar nuestra atención hacia el magisterio público. Es la cuestión económica.

¿Creéis que la Iglesia ni los particulares católicos pueden montar una organización de Escuelas enfrente de la del Estado, y gastar sesenta millones anuales en ella? Riámonos de semejantes sueños. ¡Sesenta millones!

En cambio, si la acción católica se dirigiese a los maestros públicos, entonces no costarían un céntimo las Escuelas Católicas: el gobierno nos las sostendría.

Además: ¿creéis que los mejores maestros, aun los católicos, preferirían ir a las Escuelas Católicas, sin garantía firme para lo futuro, cuando pueden aspirar a pagas relativamente buenas y seguras para toda la vida —con viudedad y pensión de vejez—en el escalafón oficial?

VII

No quiere decir esto menosprecio ¡qué ha de ser esto! para las excelentes Escuelas Religiosas, ni para

las buenas Escuelas Particulares. Nada de esto. Protejámoslas y que vivan muchos años progresando económica y pedagógicamente.

Es, sólo, echar una ojeada a la realidad y tomar de ella lección viva. Según ésta, la protección católica debe dirigirse preferentemente a la Escuela Pública, por el único camino lógico y práctico de influir en sus maestros de una manera larga y eficaz.

¿Cómo puede realizarse ello? Los responsables del Rebaño de Israel son los llamados a escogitar los medios. Nosotros no hemos querido hacer más que orientar las ideas y esclarecer un punto demasiado oscuro ¡demasiado oscuro!

El Maestro Ciruela

* * * *

Notas

Se dice que la Diputación Provincial va a fundar una «Escuela de Comercio y Economía Doméstica» para la mujer. Se añade que dirigirá esta Escuela la señora del Diputado provincial señor Verdaguer.

—El Ayuntamiento ha creado 60 plazas de ayudantes de los maestros públicos.

—Los PP. Escolapios del Paseo de Gracia han celebrado una magnífica exposición de trabajos escolares hechos durante el pasado curso académico. Es lo mejor de la clase que se ha hecho en Barcelona.

—En la *Casa de los Estudiantes*, de Madrid, organizada y regida por los ateos de la «Institución libre de Enseñanza» están ya pedidas todas las plazas para el curso que viene. Pagan 100 pesetas mensuales. Próximamente hablaremos largo de la labor profundamente des cristianizadora y de los deplorables avances de la Enseñanza Superior atea en la capital de España.

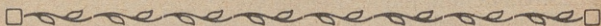
—Vuélvese a hablar de la publicación de una obra del insigne escritor Vazquez de Mella.

—El Ayuntamiento de Barcelona concede una subvención de 10.000 pesetas a doña Carmen Karr para la fundación de una Casa de Familia para estudiantas. Dícese que el principal móvil de la Corporación Municipal es hacer la contra a una institución semejante instituída por el Obispo en un convento de Barcelona.

—El gobierno ha nombrado una comisión de siete abogados para que codifique todo lo legislado en España acerca de primera enseñanza.

—El gobierno ha mandado quitar a las monjas las Escuelas normales de Palma y Huesca, reemplazando a las profesoras por mujeres seglares y haciendo a esas Normales independientes de toda idea religiosa.

—La infanta Paz de Borbón de Baviera, está aprendiendo el idioma catalán, a base del Diccionario catalán-alemán del profesor Ev. Vogliel, de Aquisgran.



HIGIENICO--SPORTIVAS

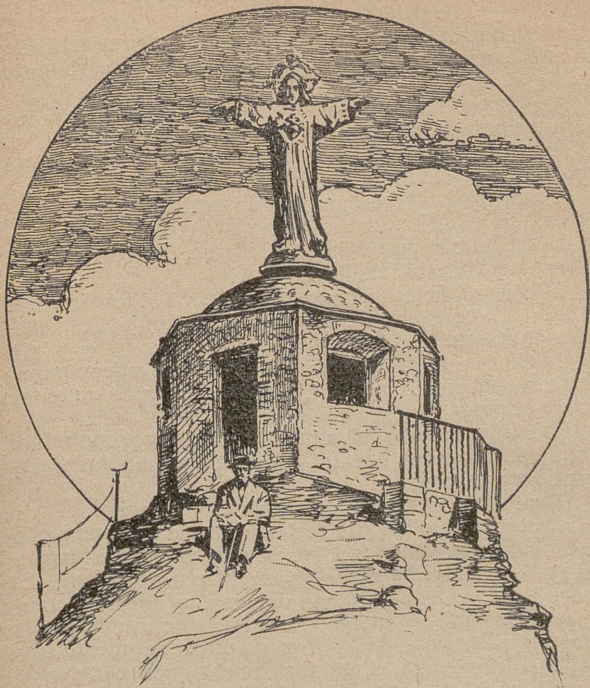
De veraneo

Pocos, muy pocos son los que en los pueblos pueden permitirse el lujo de veranear; aun los que podrían hacerlo no es ordinario que lo hagan, pues si en algun tiempo es conveniente su permanencia, lo es, principalmente, durante las faenas de la recolección. En cambio, los moradores de las ciudades se sienten, durante la temporada estival, impelidos hacia los campos, y buscan en los pueblos la tranquilidad y reposo de que tanto necesitan. Es este, amados lectores, un hecho providencial que aminora, en parte al menos, los desastrosos efectos del absentismo. Los señores y grandes propietarios se ponen en contacto, por unos días siquiera, con los humildes colonos y trabajadores, y de esa aproximación no hay duda que se obtienen innumerables ventajas en el orden económico, social y aun puramente religioso.

Ojalá sean muchas las personas que se decidan a tomar el veraneo, no como simple medio de distracción y descanso, sino como medio de ganar para Dios y para la Causa muchas almas por medio del buen ejemplo y de la propaganda. Esta es la época de las grandes propágandas para el bien y para el mal. Procuremos, en cuanto de nosotros dependa, que no se pueda decir en adelante lo que con bastante razón se ha podido decir hasta aquí: que del veraneo solo se aprovechan los malos, porque aun los mismos buenos casi dejan de serlo en esa época del año.

*Sobre todo los escolares tradicionalistas deben aprovechar estos meses estivales para sumar adeptos a nuestra Comunión.

Vinicio



Un Observatorio en Montserrat

En el pico más alto de Montserrat (San Jerónimo) se ha levantado un Observatorio Meteorológico, bajo la dirección del ilustre P. Casas, que ha de ser, seguramente, el centro de importantes investigaciones, dada su inmejorable situación.

Ha sido enriquecido con aparatos valiosos cedidos por don Rafael Patxot y a tal obra, que honra a los Rdos. PP. de Montserrat, han contribuido con sus esfuerzos y apoyo, distinguidas personalidades amantes de la Ciencia, entre otras nuestro estimado amigo y correligionario el Dr. D. Juan Bassols.

Curiosidades culinarias

Para que la leche no se coagule debe hervirse echando en ella unas hojas de menta o un poco de bicarbonato de sosa.

Los huevos se conservan frescos sumergiéndolos en agua salada con ceniza o cal disuelta.

Los granos (judías, etc.) si están sanos van al fondo cuando se echan en agua; si flotan son malos.

Echad un huevo en un litro de agua con 120 gramos de sal. Si va al fondo, es fresco; si flota, es pasado.

El aceite que no está falsificado se disuelve en éter o bencina. Si está falsificado no.

El café artificial, echado en agua, va al fondo y tiñe el agua. El café puro flota y no tiñe el agua sino después de horas.

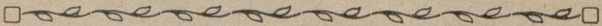
La carne está descompuesta o próxima a descomponerse si, puesta en alcohol, éste la tiñe y le quita su color propio.

Los hongos son el alimento más rico conocido. Donde se expenden barato, constituyen una base alimenticia extraordinaria.

El papel de plata del chocolate es venenoso.

El barniz de ollas y cazuelas lo forma un compuesto de plomo, muy venenoso. No se guise en ollas barnizadas, sinó sin barnizar, o en hierro-porcelana. Si aquel barniz se combina con vinagre, y dura la combinación días (por ejemplo, en el avinagramiento de pimientos, coliflor, etc.) el veneno puede ser mortal.

Han sido vegetarianas, sin comer nunca carne, los grandes sabios siguientes: Pitágoras, Platón, San Agustín, Santo Tomás, Montaigne, Leibnitz, Newton, Washington, Franklin, Wagner, Edisson, Tamenhoff, Tolstoi y otros.



CIENTIFICAS

Ciencia para todos

(Continuación)

79. *¿Qué elementos toman parte en la conservación del fuego?*

El hidrógeno, el carbono y el oxígeno. El hidróge-

no y el carbono existen en el combustible; el oxígeno lo facilita el *aire*.

80. *¿Cómo empieza la combustión de un fuego?*

Una mecha hecha de fósforo y azufre (sustancias altamente inflamables) que se pasa sobre un pedazo de papel de arena excita la presencia del *calórico* (por la fricción) que desarrolla el *calor*; este incendia la pajuela cuya combustión está sostenida por el *oxígeno* del aire. En seguida se aplica esta llama a papel, leña o carbón, y su calor es suficiente para hacer salir *gas hidrógeno* que, unido al *oxígeno* del aire, arde comunicando mayor calor al carbono del carbón de piedra que asume la forma de gas ácido carbónico por su unión con el oxígeno, y al poco rato quedan establecidas todas las condiciones de la *combustión*.

81. *¿Cuales son las propiedades del calor?*

Puede existir sin *fuego* ni *luz*.

No es sensible a la *visión*.

Hace impresión en nuestros *sentidos*.

Obra poderosamente sobre *todos los cuerpos*.

No tiene *peso*.

Tiene parte o está enlazado con *todas las operaciones de la naturaleza*.

Radia de *todos los cuerpos* en líneas rectas y en todas *direcciones*.

Afecta más poderosamente en *líneas rectas*.

Sus rayos pueden reunirse en un *foco* como los rayos del sol.

Puede ser *reflejado* por una superficie brillante.

Es *conducido* más fácilmente por unas sustancias que por otras.

82. *¿Qué es calor animal?*

El calor animal procede de la combustión lenta del *carbono* de la sangre de los animales con el *oxígeno* del aire que los mismos respiran.

83. *¿Qué es calor latente?*

Calor latente (o más propiamente *calórico latente*) es el que existe en cierto grado en todos los *cuerpos* aunque sea imperceptible a los *sentidos*.

84. *¿Existe calórico latente en el hielo, en la nieve, en el agua, el mármol, etc.?*

Si; todas las sustancias tienen un grado más o menos grande de calórico.

★ ★ ★ ★

Fórmulas

El agua caliente no produce arrugas, contra lo que generalmente se cree, sino que por el contrario, es una de las cosas que más refrescan el cutis. Debe emplearse todo lo caliente que se pueda resistir y con un poco de vinagre.

La seda blanca se pone amarilla si se lava con agua demasiado caliente. Para que no se ponga áspera después del lavado hay que aclararla bien.

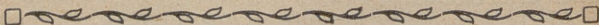
Al lavar la ropa de los niños no hay que emplear nunca polvos de gas, porque las prendas lavadas así, irritan la delicada epidermis de los pequeños.

Cuando se limpia el pescado no se debe echar en agua porque pierde el gusto.

Las bolsas de papel de los comestibles son muy útiles en la cocina para manejar el carbón y las cacerolas. Puestas a modo de guante en una mano evitan tener que lavarse a cada momento.

Para dar brillo a los muebles. — Se hace una muñequilla con un trozo de franela suave envuelto en un trapo usado y se echan en esta muñequilla dos gotas de aceite de almendras y otras dos de espíritu de vino, frotando en seguida la superficie del mueble en sentido circular hasta sacar el lustre requerido.

Conviene no dar lustre más que a una pequeña parte de la superficie del mueble cada vez que se moja la muñequilla y emplear siempre un trapo limpio.



LITERARIAS

La Voz de la Tradición

Una matrona existe de faz serena
y hermosa como el cáliz de la azucena
que ciñe blanco traje, más refulgente
que el sol cuando amanece por el oriente.

Son sus ojos dos faros que luz destellan,
sus plantas los abrojos del mundo huellan,
y su frente que irradia luces divinas
coronan punzadoras, fuertes espinas.

Su voz tiene inflexiones y arrullos suaves
de fuentes gemidoras, céfiros y aves
cuando inculca a sus hijos santos amores
que son los más sublimes y los mejores.

Otras veces, lanzando ronco anatema
contra los que denigran su hermoso lema
su voz tiene fragores de catarata

y de huracán horrísono que zumba y mata.

¿Sabéis quien es la noble, gentil matrona
que del martirio ciñe la cruel corona
y ostenta vestiduras inmaculadas
por el cieno del mundo nunca manchadas?

¿Sabéis quien es aquella que se alza erguida
cuanto es de sus contrarios más perseguida
siempre pisando abrojos acá en el suelo
y su mirada fúlgida puesta en el cielo?

La Tradición se llama: la valerosa
matrona insobornable, regia y grandiosa
que arrulló nuestra cuna con dulces cantos
diciéndonos deberes y afectos santos.

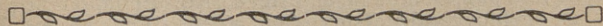
Su voz grata y severa nos llama amante
e imperiosa vibrando grita: ¡adelante!
defended vuestro puesto de honor y gloria
siendo continuadores ante la Historia

de la obra de los héroes que os precedieron
y que como vosotros mis hijos fueron,
y espejo refulgente, regio dechado,
de honor como mil soles inmaculado.

Nada de indignos pactos con los errores
ni desfallecimientos abrumadores,
las causas más sagradas es necesario
que sus mártires tengan y su Calvario.

Así, ¡adelante siempre, mis hijos fieles,
cada día florezcan vuestros laureles
defendiendo las glorias de nuestro lema
que es un caballeresco, santo poema!

Pilar de Cavia



CRONICA MUNDIAL

El Mikado fallecido

Verdaderamente era Mutshu-Hito un estadista extraordinario. Ha reinado 50 años, tiempo suficiente para hacer mucho mal, como han hecho otros reyes; para no hacer nada, como hacen muchos hombres coronados que en el mundo son; para hacer un gran bien, como tan pocos se complacen en hacer. Y el Mikado hizo lo último, con una constancia, con una sabiduría, con un acierto de todo punto desacostumbrados.

MITIN JAIMISTA



La Rondalla y Requeté de Bilbao dirigiéndose al mitin

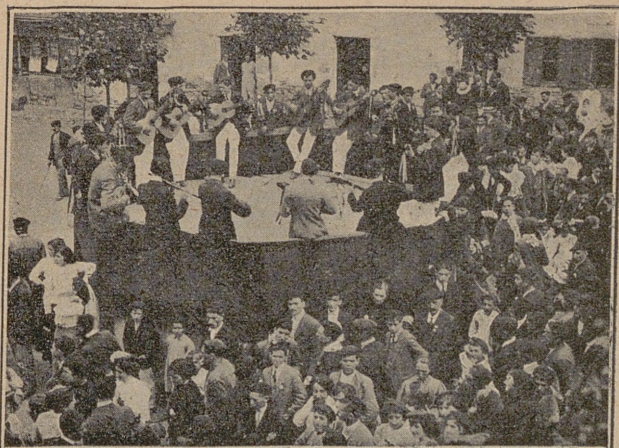
Subió al trono del Japón con un pueblo bárbaro, ignorante, retrasado, pobre. Muere dejando un pueblo completamente transformado.

No es el Japón lo que predicán esos periodiquillos liberales, redactados por ignorantes que manejan pluma, como pudieran manejar esteva. No. El Japón no es el pueblo civilizadísimo (¡en 30 años!) que se nos quiere hacer creer. Todo va en el mundo por sus pasos contados.

El Japón es aun un pueblo con mucho de bárbaro. Hay las clases políticas directoras bien impuestas y de una cultura superior a la de sus colegas españoles y latinos. Hay las clases altas que—aunque no bien digeridas—poseen todo el caudal de ideas modernas europeas. Pero la clase baja y la media, que constituyen el 98 por 100 del pueblo japonés, es tan bárbara como antes. Si bien tiene un pie puesto (por la asistencia a las Escuelas) en el mundo de la civilización.

Ello no obstante, el Japón se ha convertido en una de las seis grandes potencias mundiales. Esto lo confiesa todo el mundo. Ello es innegable.

EN MUNGUÍA



La Rondalla de la Juventud Jaimista de Bilbao dando un concierto en la plaza de Munguía

Y que todo ello se debe a la sabia orientación del buen Mikado fallecido y de los altos dignatarios de su corte, que le secundaron unas veces y le orientaron otras veces, lo confiesan todos los periódicos del mundo, que acaban de hacer sonar las trompetas de la fama en honra y loor de Mutshu-Hito. Los periódicos republicanos mundiales, sin exceptuar los españoles, son los que más se han distinguido en esta clase de elogios al emperador del Sol Naciente.

*
* *

Preciosa confesión la suya. Vamos a sacar de ella consecuencias.

Hace un siglo entero que las Repúblicas americanas están aprendiendo de gobernarse y de civilizarse. Y no logran aprender otra cosa que levantarse en cruel guerra civil un día sí y otro también, hermanos contra hermanos, cometiendo todo pelaje de fechorías. Si algo europeo y civilizado hay allá, gente extraña se lo trae:

EL MITÍN DE MUNGUÍA



El alcalde de Elgueta pronunciando su discurso en vascuence

extranjeros son sus maestros y catedráticos, extranjeros sus fabricantes y comerciantes, extranjeras sus Compañías mineras, extranjero su clero. Una docena y media de *Republicitas estériles* en civilización.

En cambio, ved como sabe ejercer acción civilizadora una *monarquía*. Allí un emperador absoluto reforma la Constitución, da leyes sabias, instruye, hace una verdadera revolución desde arriba. En veinte años transforma el aspecto externo de su pueblo y pone los fundamentos para su completa transformación espiritual.

Se ve que la acción civilizadora, no solo puede

ejercerse con una Monarquía, sinó que, de hecho, es una Monarquía la que mejor sabe ejercerla.

*
* *

Y una Monarquía sin sufragio universal. En el Japón el Parlamento no es nada: todo lo hacen el emperador y sus ministros. Pero, aunque no fuese así; aunque el Parlamento fuese el verdadero legislador, allí no hay sufragio universal; allí sólo pueden votar los que pagan cierta contribución.

Si aplicásemos a las grandes ciudades españolas esta ley, resultaría que los 150,000 electores de la ciudad de Barcelona, por ejemplo, quedarían reducidos a unos 18,000. Es decir, que solo podrían votar una séptima parte de los actuales electores. Un sufragio muy restringido.

Pues esta Monarquía sin sufragio es la que ha civilizado a aquel gran pueblo. En América, en cambio —y en España, sin ir tan lejos— el sufragio universal así nos tiene de salvajes.

Las relaciones entre la civilización y el sufragio universal, se palpan en esto magníficamente. Están en razón inversa. Son los hechos lo que lo dicen. No inventamos nada nosotros.

Esta Monarquía Japonesa, por añadidura, es, además de antisufraguista, tradicionalista.

No hay en el mundo rey más respetuoso con las verdaderas tradiciones de su país, con las nobles costumbres de sus antepasados. Rey y Parlamento, magnates y militares, trabajadores y hombres de ciencia, todos prestan a las tradiciones de su pueblo un culto verdaderamente conmovedor y cordial.

No faltaba más que ver. Que el Gobierno civilizador de nuestros días haya sido una Monarquía tradicionalista...

*
* *

Los republicanos españoles, tan asnos como siempre, continuarán despotricando, contra lo que ellos mismos han afirmado estos días.

Dirán que el Japón, con su Monarquía ha sido el pueblo que más rápida y sólidamente ha subido. Añadirán que la Monarquía es incompatible con el progreso.

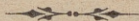
Dirán que aquellos diputados, sin gran poder y sin sufragio universal, han transformado un pueblo en

pocos años. Añadirán que es imposible el Progreso sin el sufragio universal.

Dirán que el Mikado japonés, hondamente tradicionalista, ha hecho el milagro de fundar un pueblo moderno. Añadirán que la Tradición y el Progreso son enemigos...

Así anda la mollera republicana. Así andan de lana los cogotes de los infelices rebaños que los forman. Y así, señores, se educa un país y se escribe la Historia...

Jorge Kant



Notas

Está a punto de ser firmado el tratado franco-español acerca de Marruecos. En el próximo número nos ocuparemos de él, pues vale la pena.

—Turquía está en peligro. Mientras los ejércitos italianos cañonean sus puertos y se van apoderando de sus ciudades, los albaneses (Turquía occidental) se han levantado en armas reclamando la independencia, o siquiera la autonomía; los militares se han sublevado; los jóvenes turcos andan conspirando; y todo está dando tumbos. Sería hora de que las potencias cristianas diesen un puntapié a la media luna, arrojándola a la otra parte del Bósforo.

—En Francia ha sido votada la *ley proporcional* para las elecciones de Diputados. Beneficiarán de ella las ideas extremas, esto es, los católicos y los anarquistas.

—Los soldados de Portugal han echado varias bombas en las calles de Lisboa. Solo le faltaba esto a aquel pueblo: un ejército de anarquistas.

—Mr. Roswelt, separado del partido republicano, por haber tenido menos votos que su contrincante Mr. Taft, ha fundado un nuevo partido: el progresista. Existen, pues, tres partidos en Yankeelandia: el *republicano*, que manda; el *demócrata*, ya antiguo, anti-truista; y el *progresista*, nuevecito.

—Alemania e Inglaterra han votado gran cantidad de millones para aumentar notablemente su marina de guerra.

—En el Brasil se ha votado una ley federal restringiendo la autonomía económica de los Estados federados, en lo relativo a levantamiento de empréstitos regionales.

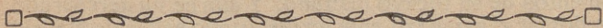
—Por cuestiones de internacionalización del Canal de Panamá, están algo tirantes las relaciones anglo-yankees.

—El sultán de Marruecos acaba de dimitir la corona y le substituye Muley-Yusef.

—Una Compañía inglesa está cometiendo crímenes horribles sobre los indígenas del alto Perú, con motivo de la explotación del caucho.

—Ha muerto en Francia el tan afamado químico M. Poincaré.

—El jefe del partido socialista belga ha desautorizado solemnemente el canto del himno *La Carmagnole*, símbolo de los *sans coulottes* internacionales.



CRONICA ESPAÑOLA

El ridículo gobierno portugués

Pasa de cómico, por no decir de bufo, lo que está haciendo el diminuto gobierno republicano portugués en sus relaciones con el gobierno español y con los lusitanos emigrados en España.

Ante todo es bufo que los que se pasan la vida diciendo que no hay delitos políticos; que, respecto a esto, cada cual puede opinar y hacer lo que mejor cuadre a su real republicana gana; que hay libertad absoluta de opinión política; es bufo ya—digo—que los que tales jaujas libertinarias predicán se nos vengán *imponiendo* a la fuerza el régimen republicano y los ideales republicanos y hasta la sopa republicana y el vestido republicano y el reir republicano. Pero bufo y todo, allá esos infelices con su consecuencia (!) política y su despotismo rabioso.

Se conoce, no obstante que no estaba saturado aún de tiranía el coeficiente despótico de esos Robespierres en miniatura. A los desterrados, a los perseguidos, a sus hermanos de raza, habrá que alejarlos de la frontera. ¡Como si ellos mandasen en España! Y venga una petición (con exigencia de petit clown) al gobierno español exigiendo (¡apartad los pequeñuelos!) que se alejase de la frontera a cuantos portugueses

merodeaban por Galicia, Leon y Extremadura, en uso de su perfectísimo derecho.

¿Que esos emigrados conspiraban contra la República portuguesa? ¡Y qué! ¿Por ventura no es este uno de los derechos más sagrados, según el credo republicano? ¿Por ventura no conspiraban los republicanos contra la monarquía, a la cual estoy muy lejos de defender?

Pero lo más chusco es la conducta del gobierno español, alejando de la frontera a los emigrados e internándoles a la provincia central de Cuenca, en compañía de los deportados anarquistas de la semana trágica de Barcelona. Nuestro gobierno, violentando todo derecho de gentes, ha cedido a los ridículos requerimientos de su tocayo lusitano. Y aún se ha apresurado a doblar el espinazo ante un tartarínco señor de Madrid que se llama embajador de la República portuguesa, dándole toda clase de infantiles satisfacciones.

Ello envalentonó a los chicos carbonarios portugueses. Y ya les teneis repartidos por el territorio español de la frontera, ejerciendo de policía sobre españoles y portugueses, con el *placet* de Canalejas, a pesar de constituir esto la más servil de las sujeciones. ¡España *intervenida* por Portugal! Solo esto faltaba ver.

Y hete aquí que el Gobierno español reclama al portugués el precio de viaje (y mantenimiento durante él) de los portugueses internados. ¡Que si quieres! Tartarín, digo, la República vecina se enfadó, porque le pidieron lo que debía. Y se negó a pagar. Y Canalejas, en vez de decir a los realistas de Cuenca: «señores, id donde querais, que yo me lavo las manos, y perdón por las molestias», venga nuevos doblamientos de espinazo ante los descamisados de Lisboa.

Los cuales, naturalmente, se crecieron. Y nueva petición al gobierno español. Petición de que «España expulse de su territorio a todo portugués monárquico y lo introduzca en Francia o Italia, pagando España, por supuesto».

Tan manifiesta conculcación de los derechos naturales no pudo cometerla nuestro gobierno, por altos que estén sus grados de despotismo, como buen demócrata. Y ya teneis al portugués pateando y blasfemando y amenazando al firmamento y la paz mundial, por no acceder España a sus peticiones de chiquillo. Y ya le teneis alojando a todos los republicanos españoles en sus ciudades, para que conspiren abierta e

impunemente contra España, sin que Canalejas les dé una patada en cierta parte a esos infelices repúblicos vecinos.

Pero no os alarmeis. No acabará aquí todo. Vendrá nuevamente la República a llamar a las puertas del gobierno español. Y cualquier día en su afán de que nuestro gobierno se lo haga todo, y se lo haga gratis, vamos a encontrarnos con una cartita muy curiosa, en que nos pedirán «que les guisemos el cocido y que encima les paguemos los garbanzos»; o «que tomemos las cuentas a la lavandera del señor presidente de tamaña República, y que, encima de ello, le demos una propina»...

M. de Castro



Notas

Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano, con muchos señores republicanos, se reúnen frecuentemente en Portugal organizando no sabemos qué cosas contra la monarquía española.

—Continúa en Valencia la cuestión de la separación de varios prohombres del lerrouxismo oficial.

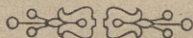
—Las Baleares ha reclamado una ley semejante a la últimamente votada en Cortes para las Islas Canarias.

—La Corte, que estaba en Inglaterra, ha vuelto a San Sebastián.

—Los federales madrileños se han separado de la conjunción electoral republicano-socialista, por cuestiones de personal.

—Son varios centenares los soldados en activo que han pedido plaza en el futuro Ejército Voluntario español del Norte de Africa. Nuestras ideas sobre el *servicio militar voluntario* se ve que resultarían en la práctica.

—Va a gastarse próximamente una millonada para la construcción de la segunda sección de la Escuadra Española. La primera, ya construída, no aparece por parte alguna. Es de tan colosal construcción, que resulta invisible al enemigo... y también para los españoles que la hemos pagado.



CRÓNICAS REGIONALES

Resurgir económico

Con ocasión de la Exposición Universal de 1888, Barcelona se ganó el título de capital del Mediterráneo superando a Marsella, Génova y Constantinopla, que se lo estaban disputando.

Efectivamente, la capital catalana, que contaba entonces con 200.000 almas, tiene hoy, en realidad, unos 800.000 habitantes. Su radio, que entonces era inferior al de Madrid, hoy es cuatro veces más extenso que la Corte. Su Ensanche es la admiración de todos los extranjeros, por el lujo de sus 8.000 casas de cinco pisos, de arquitectura soberbia y lujo a veces excesivo. Sus anchas vías superan a las de París, lo propio que el gusto artístico de su conjunto. Su red de tranvías es la mayor del mundo, exceptuando la de la capital francesa. Y su riqueza total ha decuplicado en los 25 años transcurridos desde aquel famoso Certamen Universal.

Ahora parece que viene para Cataluña en general lo que entonces vino para Barcelona en particular. La provincia de Lérida, en ocho meses ha aumentado sus habitantes en 55.000; Tarragona, en 20.000. Sus innumerables saltos de agua van a ser explotados. Sus ríos van a ser acordonados con un rosario de nuevas fábricas. La riqueza minera del Norte va a ser explotada. Tres ferrocarriles secundarios descenderán del Pirineo; otro formará un arco de círculo, cuyos puntos estratégicos serán Tortosa, Manresa, Vich y Figueras. Otras vías ferrocarrileras están pedidas en explotación.

Afluyen a Cataluña millares de aragoneses y valencianos; centenares de andaluces y gallegos. Faltan brazos aún...

Si este movimiento se solida, va a doblarse, en diez años, la población de Cataluña y a quintuplicarse su riqueza.

¡Hermosa, hermosa efervecencia!

* * *

¿Por qué ¡ay! debe circunscribirse a Cataluña? Huesca tiene un subsuelo tan espléndido como Lérida. Sus saltos de agua son mayores aún. El Ebro es más explotable fuera de Cataluña que en Cataluña. Galicia

APLECH JAIMISTA EN OLOT



Grupos de señoritas jaimistas y jóvenes del Requeté que asistieron al «Aplech» celebrado en la «Font Moixina» el día de Santiago

es una mina entera de aguas, de electricidad, de tierras, de bosques. Andalucía ofrece iguales ventajas. Exceptuando las provincias de la meseta central, que no llegan a 15, las restantes dos terceras partes de España son, *potencialmente*, más ricas que Cataluña.

¿Por qué no despiertan y no explotan su riqueza, convirtiendo al pueblo español en un pueblo rico? El propio capital extranjero, que se queda exclusivamente en Cataluña ¿por qué no ha de aplicarse también a otras comarcas, tanto o más explotables que nuestra región?

No desesperemos. Quizás no esté lejos el día de

este despertar nacional. Entonces, con el despertar material, vendrá o un gran despertar moral o una gran corrupción moral. Y España va a ser una gran potencia o una nación moralmente conquistable.

Confiemos en Dios que no será esto último.

Pedro Morrinhas

★ ★ ★

Notas


Dícese que el señor Cambó ha comprado *El Mundo*, diario madrileño semi-independiente.

—En Valencia cunde el movimiento regionalista.

—Pronto se celebrará en Barcelona la Asamblea de los Partidos autonomistas, para concertar unas bases comunes de acción cultural. La *Lliga* se abstiene.

—Las izquierdas catalanas hacen una violenta campaña contra el *Orfeo Catalá*, entidad musical, de Barcelona.

—Los maestros vascongados han sido asimilados a los maestros nacionales de las restantes provincias.



CRÓNICA JAIMISTA

Jamás se entienden tan a la perfección las supremas verdades como en los trances supremos de la vida, ni más útil es su conocimiento que cuando las grandes crisis; en estos momentos la virtualidad se sobrepone a todos los prejuicios y defecciones humanas.

Y esto acontece por igual a los individuos que a las naciones a quienes si bien una falsa concepción de aquéllas puede por un momento cegar, tarde o temprano, pero, a la postre, siempre, las amargas realidades que proporciona el error cuidanse muy bien de abrir por modo irresistible las potencias intelectuales para abominar de lo que adoraron y admirar lo que despreciaron.

Vístase el error del ropaje más fascinador, preséntese con los más ricos atavíos de la verdad, exhibase

en forma a cual más atrayente, siempre será verdad eterna que el fruto delata la naturaleza del árbol que lo produce y, de consiguiente, que el reinado de aquél ha de ser fatalmente efímero y pasajero, porque ante sus frutos de muerte y desolación no hay individuo que no se estremezca, ni sociedad que no se corrija aterrada.

Podrá el matemático equivocarse en un problema sin que se percate de su tropiezo; pero dejad que trate de sacar consecuencias de lo que según su parecer es tesis indispensable y veréis como vacila primero para caer en la cuenta después de que su elucubración no es tan rigurosamente exacta como había soñado.

Igual acontece con el pueblo; por el común faltado de los más indispensables elementos de juicio, no acertará a comprender la falsedad de una teoría ni la maldad de sus propagadores, pero dejad que éstos prosigan el camino que su ambición les señaló y aquélla llegue a hacer sentir su influjo en la sociedad, que lo que por visión directa no pudo concebir, lo concebirá con creces mediante una triste experiencia.

El momento actual es de perplejidad en general: aquí, en España, todo se halla ligado con los programas políticos; de aquí que al dudarse de todos ellos, de todo se dude.

Perplejidad, desconcierto, abatimiento, desesperación y escepticismo; he aquí la actual situación.

Fijémonos en la política catalana y observaremos como todos los programas y partidos han fracasado, todos menos el tradicionalista. Quien hastiado del régimen puso la confianza en la república, quien en la Lliga. La Unión Republicana se rompió y la Lliga se disgregó. Ninguno de los dos grupos políticos alcanzó aun desde la oposición llenar las esperanzas y anhelos de sus secuaces. Se quebró la Unión Republicana para desgajarse en dos ramas que se pasaron el tiempo injuriándose y maldiciéndose mutuamente. Se disgregaron los elementos de la Lliga en dos fracciones: la que permaneció adicta a ella y la nacionalista; y todos sabemos que su principal labor ha sido la de la injuria y el insulto. No obstante esto, quedaban aun incautos en cada una de estas cuatro fracciones políticas que confiaron inútilmente en la supuesta bondad de sus programas y hombres, no sin que la maledicencia hubiese dejado de sembrar en todos los corazones recelos comprimidos de momento, pero que el tiempo no ha bastado a borrar por entero.

CURIOSIDAD



—Tío Nemesio: ¿Se pué saber qué lleva usté guardao en ese pañuelo?

—Tía Tanasia, si quisiera que se supiese no lo llevaría guardao.

Y para final han venido las grandes metamorfosis; Lliga e Izquierda apostaron grandes cantidades en la subasta del Programa regionalista e Izquierda y Lliga, ambos a dos han claudicado; esta codeándose con aquel en otro tiempo odioso y odiado centralismo, con aquellos hombres antaño tan funestos, y aquella, a más de incurrir en el mismo pecado, dejando a un lado el regionalismo para convertirse en vulgar sucursal del fracasado y tabernario republicanismismo español.

Ni el partido radical, a pesar de las dotes de su jefe, se salvó del naufragio. Contemplemos a los jóvenes rebeldes por un lado, y por otro a los seguidores de los concejales de la calle del Vidrio, distanciados unos de otros y todos enfrente de Lerroux. En una palabra: aquí todos los hombres han claudicado; ni un programa ha quedado en pié, si se exceptúa el tradicionalista.

Y lo acontecido en Cataluña es fiel reflejo de la política general de España. Se saludó como aura benéfica la entrada del partido liberal y ahora se le maldice, como pestilente; el vaso de la injuria chorreó y sigue chorreando sobre el partido conservador; conservadores y liberales ponen en cueros a los republicanos y estos defiéndense injuriando a su vez y destrozándose mutuamente.

Como gobiernan y gobernaron conservadores y liberales todo el mundo lo sabe y por eso universalmente se les detesta; como gobiernan los republicanos muchos lo saben y no pocos lo ignoran, pero lo presumen; como gobernarían los jaimistas lo sabe una minoría solamente y lo va presintiendo el país.

Tanta es la inmoralidad del partido o partidos republicanos, que se manifiesta espléndidamente aun desde la oposición; tanta su inmoralidad que, aun en el supuesto de llevar tras sí a la mayoría de la Nación no podrían ofrecer un gobierno estable.

Los frutos que han dado los partidos de la restauración a la vista de todos están y por eso les ha condenado a muerte la conciencia popular; los que ha dado y dará fatalmente el republicanismismo han arrancado la execración de toda persona medianamente culta y honrada.

Por eso no es de extrañar que en medio de estos momentos de duda y escepticismo, que lo son de alejamiento de las izquierdas, se note una pronunciada inclinación hacia nuestros principios. La misma labor que han venido realizando todos los partidos liberales, desde el socialista al conservador, por igual fracasa-

dos, contra el tradicionalismo, delata a los ojos del mediano observador una profunda antítesis que, por serlo absoluta, lo es de doctrinas, personas y procedimientos.

Todo el mundo ha cambiado de postura y todos los partidos de programa, menos el nuestro; otra prueba de nuestra honradez y de la bondad y verdad de nuestras doctrinas.

Y estas pruebas, claras y patentes como la luz del día, se manifestarán aun más cuando vengan los días de angustia, pues entonces, como hemos dicho, individuos y naciones ven claramente sus yerros y cuál es el camino a seguir.



El drama de Granollers

Vamos a reconstituirlo en muy pocas palabras.

Granollers y su partido eran desde fecha muy remota feudo de los dos caciques, Barangé (a) Baté y Blanchart (a) Felip Balbp. Ambos gobernaban sin interrupción: el primero a la luz del sol y el segundo a la sombra, cuando mandaban los liberales y viceversa cuando los conservadores. Cada uno de estos Califas tenía su satélite en cada municipio del distrito y los dos aparentaban de mando en mando como que iban a llegar a las manos para que repercutieran las discordias en los municipios; pero la paz reinaba siempre entre estos dos hombres de mala voluntad. Se enardecían las pasiones en los pueblos; menudeaban insultos, injurias, bastonazos y represalias; seguían, en consecuencia, los procesos criminales y los contendientes se postraban con todos los suyos de hinojos ante el cacique para salir con la suya. Y entonces era cuando repercutían de modo funeral en todos los oídos estas tristes y fatídicas palabras: ¡Ah, pobre Fulano, Mengano es amigo del Baté! ¡«Fresco está tu padre...! Zutano goza de la privanza de Felip Balbp». Gozar de la amistad de uno de estos dos caciques equivalía a contar con la impunidad. Y se dió el caso de que sus amigos y favorecedores jamás perdieron un pleito, ni salieron mal librados de una causa criminal, aunque, según el vulgo, la razón y justicia no estuviesen de su

parte. Y tanto favoreció la suerte y la justicia a los amigos de los caciques, que la Audiencia de Barcelona vióse obligada a constituirse en el Juzgado de Granollers y a cortar por lo sano.

En fin, este duo caciquil, pero principalmente el Baté fué siempre el terror y espanto, azote y amenaza de la paz de cada uno de los pueblos del distrito y de cada una de las familias.

Del municipio de Granollers mangoneado por espacio de más de 20 años por estos fieles representantes del régimen, yo solo diré que ha recaudado millones de pesetas para higiene, ornato y cultura, sin que la cultura, higiene y ornato parezcan por parte alguna. En Granollers no hay apenas cloacas, ni un solo empedrado, ni botas de riego, nada, nada... no obstante poder ser de oro.

El Municipio abrumado de cargas, el impuesto de consumos a la orden del día; pero el Municipio siempre en déficit y de los consumos alguien se libraba... Barangé, comerciante de jabón y Felip Balbp de aguardientes, eran siempre los directores de orquesta.

Dicen que la nueva Casa Consistorial cuesta cerca de un millón de pesetas y, según dictamen de los peritos, no vale 100.000.

Cada docena de huevos que se vende en el mercado o entra en Granollers paga 0'10 céntimos de peseta por impuesto: los 70 kilos de habas, un real; los 60 kilos de trigo 2 reales; si lo son de judías 3 reales y si de garbanzos, 1 peseta. Las patatas 10 céntimos por quintal; un par de aves, 1 real., ni los caracoles escapan del impuesto. En fin, no había mercado que no valiera al municipio una fortuna. Y Granollers continuaba sucio, muy sucio y abandonado. Y una nube de empleados, paniaguados de los caciques, cuidaba de exigir de modo neroniano el impuesto.

Granollers es por naturaleza un pueblo indolente pero a tanto llegó el escándalo de las fortunas improvisadas o inmensamente aumentadas, de los pleitos ganados y de las causas criminales anormales que se levantó como un solo hombre contra aquel grupo de esbirros a quienes conceptuaba causantes de sus desdichas. Faltaba solo una voz que le dijese: «levántate y anda» para que así lo hiciese. Y esta voz salió del grupo jaimista. Y el cacique juró entonces venganza.

Y se unió la villa de Granollers contra sus administradores como un pueblo se une en frente de una partida de facinerosos: callaron las disputas, enmudecie-

ron las pasiones políticas y como un solo hombre se dispuso a barrer del Municipio a los amigos y aliados de Barangé y lo logró.

A Barangé le interesaba dividir; así como nada une tanto como el amor, nada divide más que la sangre derramada... y sangre se derramó. Y de esta sangre medrará el cacique, porque esta sangre imposibilitará la unión de los ciudadanos y sobre esta desunión se alzarán nuevamente arrogante, fatal y amenazadora la negra silueta del fatídico alcalde de Granollers.

Yo no diré que sea él el autor formal de la sangre derramada... pero si me pregunto «¿a quién aprovechará?» diré: «a Barangé».

En tanto, recomendamos a nuestros lectores, la familia de nuestro correligionario Vila, muerto en la refriega de Granollers y a los demás valientes correligionarios que gimen en la cárcel y por los cuales hemos de interesarnos todos.

J. V.



Notas jaimistas

El 25 del pasado Julio tuvo lugar en la comarca de Olot y en Santuario de la Salud, un importante Aplech que resultó un número de propaganda tradicionalista. Se bendijo el Banderín del Requeté de aquella localidad, en medio de un grande entusiasmo.

Hubo Misa de Comunión, muy concurrida, después de la cual se trasladaron los jaimistas al prado de la *Font Moixina* donde se celebró una Misa de campaña durante la cual, en la elocuente oración sagrada que pronunció el Rdo. P. Capuchino Atanasio de Palafrugell enalteció el hermoso concepto de las patrias tradiciones.

Terminado el Santo Sacrificio procedióse a la bendición del Banderín al cual impuso su distinguida madrina un magnífico lazo blanco con el siguiente lema: «Fe, Honor, Patriotisme y Llealtat».

A medio día verificóse un familiar banquete que presidió el diputado a Cortes por el distrito D. Pedro Llosas, y al que concurrieron buen número de personalidades del partido.

En el mitin celebrado en la plaza hicieron uso de la palabra varios oradores.

El aplech terminó con el canto de una Salve en la iglesia de la Virgen del Tura.

—Con lisonjero éxito celebraron los tradicionalistas vizcaínos, el domingo 21 de Julio, su proyectada excursión a Munguía, reuniéndose en aquella pintoresca población buen número de jaimistas que llevaron a cabo su anunciado programa.

En tres trenes especiales trasladáronse desde Bilbao los excursionistas, quienes a su llegada a Munguía fueron agasajados por sus correligionarios, verificándose a continuación la recepción de Comisiones.

Poco después celebróse una solemne Misa que cantó el Orfeón del Ensanche. Terminado el santo Sacrificio ejecutóse un *aurresku* de honor.

—Se celebró solemnemente una misa y se rezó un responso en el artístico Oratorio de *El Correo Español* por el alma del que fué nuestro augusto R... en el tercer aniversario de su muerte.

Asistió el digno Jefe regional, Excmo. Sr. Conde de Rodezno, todo el personal de nuestro estimadísimo colega y bastantes correligionarios de la Corte.

—En el Círculo Tradicionalista de la Sagrera dió una notable conferencia D. Pedro Borrell sobre la «Acción social» de la «Tesorería Mutua», siendo muy aplaudido.

—Acto importantísimo fué el celebrado por el coro del Patronato Obrero Tradicionalista de Santa Madrona. Por la mañana celebróse fraternal almuerzo en el «Campo Experimental», y el coro dió en el salón de actos de dicho Patronato un escogido concierto; por la tarde verificóse una hermosa velada, en que se cantaron selectas composiciones y declamaron inspiradas poesías, terminando con la representación de «Un músich de regiment». Todos los actos estuvieron muy concurridos.

—En favor de la Buena Prensa, los tradicionalistas de San Martín de Provencals celebraron una amenosísima velada, pronunciando entusiastas discursos los señores Espluga, Cotera y Picart, tomando parte también en ella distinguidos socios de la Juventud Jaimista de aquel Centro Obrero.

—Ha quedado definitivamente constituido en Elche el «Requeté» jaimista, bajo la presidencia del entusiasta D. Antonio Martínez Sánchez.

¡Adelante, jóvenes amigos!

DESCONFIANZA



- Compare, vengo a vé zi me pué dejá la burra.
—No pué zer, porqué ze la llevó mi cuñao.
—Pero, hombre... ¡zi la etoy oyendo rebuznáa en la cuadra...
—Pero, diablo... ¿e que va tú a dá má crédito a un animá que a mí?

—En Jerez, nuestros activos correligionarios han comprado una hermosa imprenta en 7.000 duros. En ella se tirará el «Diario de Jerez», que piensan convertirle en órgano de nuestra Causa, y «El Radical», valiente semanario jaimista que se publica hasta la fecha en Marchena.

—Bajo la presidencia de D. Pascual Calderón, se ha constituido la Juventud Jaimista de Utrera.

Dado el celo y entusiasmo de la nueva Directiva, es de esperar cosecharán abundantes frutos para la bendita Causa de la Legitimidad.

—Con gran solemnidad se celebró la bendición de la bandera del Requeté de Gerona. Asistieron los Requetés de Barcelona, Olot, Horta y un inmenso gentío.

Hubo banquete, presidido por el diputado a Cortes D. Dalmacio Iglesias, y un mitin al que asistieron muchos miles de personas.

—Con misa y comunión general, banquete popular y solemne velada literario-musical, conmemoraron los tradicionalistas de Granada la fiesta onomástica de nuestro Augusto Caudillo.

—En el salón de actos de la Juventud Tradicionalista de Zaragoza celebróse una amena velada teatral, organizada por los jóvenes del Requeté. Pusieron en escena las comedias «De Madrid a Sos» y «El juez de sesenta abriles», cosechando abundantes aplausos cuantos en ellas tomaron parte.

—Se ha constituido legalmente en Vigo el Círculo Tradicionalista, bajo la presidencia de D. Juan Andrade.

—El día de nuestro amado Caudillo se inauguraron solemnemente los espaciosos locales del Círculo Jaimista de la Coruña. Hubo fiestas religiosas y brillantísima velada.

—Bajo la presidencia de D. Federico Fernández, funciona ya el Círculo Tradicionalista de San Antonio de Padua, de Malagón.

Se está confeccionando por distinguidas señoritas una hermosa bandera, y para la inauguración del Círculo se esperan elocuentes oradores.

—El Excmo. Sr. Jefe Delegado ha nombrado la Junta directiva de la Casa de los Tradicionalistas que ha de regir hasta fin del presente año.

—En Santander ha visto la luz un periódico redactado por la Juventud jaimista, bajo el título de *Lealtad*.

Bienvenido sea al estadio de la Prensa, deseándole muchos años de vida.

—En casi todos nuestros Círculos, no sólo de Ca-

taluña, sino de España entera, se han abierto suscripciones para socorrer a los infortunados hijos y viuda del mártir de Granollers, D. José Vila (q. s. g. h.)

—Los legitimistas de Campanar han adquirido un hermosísimo y espacioso local para Círculo.

Anuncian su apertura para en breve. En la actualidad pasa de un centenar el número de socios inscritos.

—Ha quedado constituida la Junta del Requeté de Logroño, bajo la presidencia de D. Hilario Munugarren.

—Nuestros amadísimos correligionarios de Toledo arden en ansias de constituir una Juventud Jaimista. Las gestiones hasta la fecha realizadas se han visto coronadas por el éxito. ¡Animo, y siempre adelante!

NUESTRA BIBLIOTECA

HISTORIA DEL CARLISMO

TOMO I

Carlistas de Antaño: Con 50 retratos y biografías de los principales héroes de la guerra de los siete años. Al frente Carlos V y Carlos VI.—2'50 pesetas.

TOMO II

Cruzados Modernos: Con 50 retratos y biografías de los principales jefes del Ejército isabelino que se adhirieron al Carlismo al estallar la Revolución. Al frente, Carlos VII y doña Margarita.—2'50 pesetas.

TOMO III

Príncipe heróico y soldados leales: Con más de 100 retratos y biografías de personajes tradicionalistas y, al frente, el retrato y biografía de D. Jaime III.—2'50 pesetas.

Añadir al importe 0'30 pesetas por el certificado.

Establecimiento tipográfico de Nicolás Ponce

